

Aranzadi en Francia. El conflicto bélico del verano de 1914 a través de los ojos de un viajero (texto inédito de Telesforo de Aranzadi)

D. Jordi Bou

Historiador e investigador. Barcelona.

Dr. F. Xavier Medina

Doctor en antropología social. Investigador del Departamento de Estudios del Institut Català de la Mediterrània (ICM). Barcelona.

Diario de viaje de un antropólogo vasco por el sur de Francia en verano de 1914 en el que observa las reacciones de las personas en un contexto bélico. Telesforo Aranzadi (Bergara 1860- Barcelona, 1945) vivió en Bilbao la niñez y juventud. Desde 1899 fue catedrático en la facultad de farmacia de la Universidad de Barcelona.

Aranzadi Frantziako. 1914ko udarako gerra bidailariaren ikuspegiak (Telesforo Aranzadi Unamunoren testu ezezaguna)

1914ko udaran Frantziako hegoaldean euskal antropologoak egin zuen bidaiaren egunerokoa. Guda giroan, pertsonen erreakzioak agertzen ditu. Telesforo Aranzadi (Bergara 1860-Barcelona 1945) bere umearoa eta gaztaroa Bilbon bizi izan zituen. 1899tik katedraduna izan zen Barcelonako unibertsitatean.

Aranzadi in France. The military conflict of the summer of 1914 seen through the eyes of a traveller (unpublished text by Telesforo Aranzadi Unamuno)

Diary of the journey of a Basque anthropologist through the south of France in the summer of 1914 in which he observes the reactions of people in a wartime context. Telesforo Aranzadi (Bergara 1860 - Barcelona 1945) spent his childhood and adolescence in Bilbao. From 1899 onwards he was professor in the pharmacy faculty of the University of Barcelona.

INTRODUCCION

Muchas veces, el éxito de la labor de un investigador se encuentra tanto en la suerte como en el oficio. La búsqueda entre archivos y papeles se convierte a menudo en un trabajo infructuoso. Algunas veces, sin embargo, como es el caso, la suerte nos depara gratas sorpresas que arrojan un poco más de luz a las sombras reinantes sobre ciertos procesos históricos o sobre personajes relevantes, auténticos protagonistas de su momento.

Este es el caso de don Telesforo de Aranzadi. Mucho se ha escrito sobre su persona y su obra, pero mucho queda todavía por conocer sobre tan significativo hombre de la ciencia vasca. Hace algunos unos años, llevando a cabo una investigación sobre los vascos en Cataluña, tuvimos noticias de la existencia, en el Archivo Municipal de la Casa de l'Ardiaca, en Barcelona, del legado inédito existente bajo el nombre de Telesforo de Aranzadi. El interés por su vida y obra –que ya se había reflejado en alguna publicación anterior (Medina, 1996) e incluso en un capítulo de tesis doctoral (Medina, 2000)- nos llevo a pedir esta documentación, la cual permanecía, en gran parte, inédita, desde su depósito en la *Casa de l'Ardiaca*. El número de cajas de archivo ascendió hasta 14. En su interior se hallaba un muy interesante fondo fotográfico –del cual incluimos aquí una pequeña selección-, recortes de prensa, postales y algunos originales de artículos y dibujos del propio Aranzadi.

La mayoría de estos documentos habían sido ya publicados en diferentes libros o revistas científicas por el propio Aranzadi. Sin embargo, se encontraba entre los manuscritos un pequeño texto, cuya transcripción reproducimos aquí, que permanecía inédito, y que, desde nuestro punto de vista, supone un muy interesante documento de primera mano que, por un lado, arroja un poco más de luz –a través de sus propias palabras- sobre la figura de Aranzadi, al mismo tiempo que nos aporta su visión, la visión de un viajero por el sur de Francia en el momento de iniciarse la I Guerra Mundial, entre los meses de agosto y septiembre de 1914.

Consideramos que el texto, a pesar de su sencillez –no hay que olvidar que se trata de un diario de viaje y que, muy posiblemente, no fue escrito con la idea de ser finalmente publicado- nos ofrece de manera sencilla y personal la visión de un hombre que vivió en primera persona la situación en la retaguardia francesa -en un viaje que va desde la costa mediterránea hasta la costa cantábrica- en un momento en el cual el conflicto bélico en Europa se encontraba en su momento inicial. Sus recorridos en tren, sus estancias en los hoteles, los problemas de abastecimiento, la llegada de los primeros heridos de guerra, las reacciones de la gente, la desunión entre los aliados, el pánico al espionaje, el rechazo a los extranjeros, los rumores de invasión, el trato a los detenidos, la prepotencia de la administración, etc. quedan reflejados como un cruel y vívido fresco en estas páginas, las cuales fueron escritas directamente, sin revisar ni rectificar ni una sola línea –cosa que nos reafirma en la

convicción de que se trataba de un diario personal de viaje y no de un texto que pretendiese hacer público en algún momento-.

La estructura de la edición que aquí publicamos se divide en diversas partes. Tras este escrito introductorio, encontraremos un pequeño apartado de contexto sobre la situación internacional –principalmente europea- en el momento en el cual Aranzadi lleva a cabo su viaje por Francia, el cual nos ayudará a situar mínimamente los hechos descritos por el autor del manuscrito. Seguidamente, encontraremos una también breve semblanza biográfica de Telesforo de Aranzadi, en la cual recogemos de manera sucinta su trayectoria vital y científica, acompañada, asimismo, por una pequeña bibliografía de referencia a partir de la cual el lector puede ampliar su información sobre este autor. A continuación, se presenta la transcripción del texto manuscrito de Aranzadi que aquí introducimos. Y, finalmente, se incluye una pequeña pero interesante selección fotográfica procedente del fondo Aranzadi que, como hemos mencionado anteriormente, se encuentra depositado en el Archivo Municipal de la Casa de l’Ardiaca, en Barcelona.

A la hora de transcribir del texto, hemos optado por conservar la máxima fidelidad al texto original, tanto en la forma –conservando la estructura de diario y la de los párrafos originales- como en el contenido: cualquier aclaración o variación sobre el texto inicial se recoge a pie de página, entendiéndose en todo momento que las notas a pie pertenecen a los editores y no al autor, excepto en los contados casos en los cuales se especifica lo contrario. La única modificación llevada a cabo ha sido la corrección de algunas faltas existentes –no olvidemos que se trata de un texto no revisado posteriormente por el propio autor- y la introducción de alguna palabra dentro del texto cuando ello ha sido necesario para completar el sentido de la frase; en este último caso, la palabra o palabras en cuestión se encuentran siempre entre corchetes. Igualmente, hemos considerado que si alguna palabra o frase del autor se encuentra mal escrita o modificada de algún modo, pero tiene algún significado o interés particular dentro del texto, hemos mantenido su forma original, añadiendo seguidamente la especificación (*sic*), que indica que así fue escrita directamente por el autor, evitando de este modo el pensar que pudiese tratarse de un posterior error de imprenta o edición.

El texto, tal como hemos mencionado más arriba, tiene un gran interés por sí mismo. Por un lado, a nivel personal, el texto se encuentra escrito en primera persona del singular o del plural, y de manera descriptiva; encontramos, sin embargo, en él, un tono ciertamente crítico con la situación que le rodea. El autor escribe a menudo muy afectado por todo aquello que ve y oye, y dicha sensación se transmite a lo largo del texto. Al tratarse, asimismo, de un texto personal que no habría de ser editado, Aranzadi se permite licencias que posiblemente nunca hubiese expresado en un texto público. Por otro lado, y a nivel histórico, el texto transcrito supone una observación de primera mano y sobre el terreno, de los primeros momentos de la I Guerra Mundial en el sur

de Francia, reflexionando incluso, aunque de manera breve, sobre algunos otros aspectos de la política internacional del momento, como pueden ser la implicación del Estado español en el conflicto o la situación en Marruecos –en aquel momento, protectorado franco-español-.

Hay que señalar, por otro lado, el interés que despiertan algunas de sus anotaciones, en las cuales podemos encontrar incluso un cierto carácter etnográfico –no olvidemos que Aranzadi ejerció también como etnógrafo, entre sus múltiples dedicaciones científicas-, que se encuentra reforzado, asimismo, por el estilo descriptivo del texto.

El texto tiene, además, el interés de un diario de viaje en todo el sentido de la expresión. Se trata de la descripción vívida de un país en guerra, siempre desde el punto de vista de un extranjero –aspecto este que el mismo Aranzadi se encarga de recalcar frecuentemente-. Desde esta perspectiva, y sin situarse claramente a favor ni en contra de ningún bando, el autor se permite ser “objetivamente” crítico, tanto con unos como con otros; y, particularmente, con algunos de los aspectos de la sociedad francesa del momento.

Telesforo de Aranzadi nos deja en este texto –tan alejado, por otro lado, de sus escritos científicos- un testimonio que, aunque breve, tiene un carácter profundo y crítico; el testimonio de un espectador privilegiado de hechos y gentes que sufrieron en sus carnes la barbarie de la guerra.

Junto al texto, también hay que hacer mención del apartado fotográfico que reproducimos en las páginas siguientes, de gran interés debido al momento histórico en el cual se enmarca: el final del siglo XIX, justo cuando Bilbao se encontraba en plena expansión urbanística e industrial. El conjunto de fotografías seleccionadas son trece. Entre ellas destacan las diferentes vistas sobre los puentes que se encuentran -o se encontraban- sobre las aguas del Nervión. Asimismo, nos permite observar la importancia de la construcción naval de finales del siglo XIX en Vizcaya. El testimonio visual nos aproxima de manera más directa y vívida a los paisajes que enmarcaron la infancia y la juventud de Aranzadi.

* * *

Queremos, desde estas líneas finales, manifestar nuestro agradecimiento a algunas personas e instituciones que han facilitado nuestra labor a la hora de hacer público este texto. A Josefina Roma, del Departamento de Antropología social de la Universitat de Barcelona, quien nos dio en su momento, años ha, referencias sobre el fondo Aranzadi. A la dirección y al personal del Arxiu Municipal de la Casa de l’Ardiaca, por su inestimable colaboración en relación tanto al texto como al material fotográfico. Al Institut d’Estudis Catalans, por su ayuda a la investigación historiográfica que se realiza en nuestro país. A Manel Risques, por sus consejos. Y, finalmente, y de manera muy especial, a Joseba Agirreazkuenaga, tanto por la confianza depositada en nuestra labor como por las facilidades que nos ha ofrecido para la publicación del texto. Vaya con todos ellos nuestro agradecimiento.

TELESFORO DE ARANZADI: UN CIENTÍFICO VASCO DEL ANTERIOR CAMBIO DE SIGLO

Aun desde estas breves líneas, un acercamiento a la figura y a la obra de Telesforo de Aranzadi más de cincuenta y cinco años después de su muerte -acaecida en Barcelona en 1945- no es una tarea fácil. Su larga trayectoria vital y científica y su reconocida y en ocasiones controvertida obra, hacen de él un personaje de un excepcional interés en el panorama de la ciencia vasca, española y europea del período que se sitúa a caballo entre los dos últimos siglos. Sin embargo, y a pesar de ser una figura de referencia dentro de este panorama, e incluso de haberse publicado algunas obras que son referencia indispensable para seguir su trayectoria¹, existen diversas lagunas en diferentes aspectos de su actividad que todavía esperan ser despejadas.

Julio Caro Baroja (1991: 25-26), otro de los grandes maestros de la antropología vasca y discípulo y colaborador de Aranzadi, señalaba hace ya una década en una breve publicación, y en referencia directa al maestro, la ruptura con el pasado inmediato que se lleva a cabo en la vida académica española a partir de 1940 -tras la guerra, muy especialmente-, relegando al ostracismo y al olvido a buena parte de sus antecesores; un ostracismo que en buena medida, y casi por inercia, llega hasta nuestros días. Según el mismo autor (*ibid.*):

“Aranzadi pertenece a una generación que (...) en conjunto, no ha sido bien estudiada: la de los que nacen entre 1850 y 1860. A ellos pertenecen don Santiago Ramón y Cajal, don Ignacio Bolívar y otros médicos y naturalistas, dejando aparte a hombres insignes que cultivan ramas de las humanidades, como Menéndez Pelayo”.

La figura de Telesforo de Aranzadi no necesita, sin embargo, una excesiva presentación en el ámbito de la ciencia vasca. Su importancia dejó sin duda alguna una significativa huella en el panorama de las diversas disciplinas a las cuales se dedicó y, en este mismo sentido, hay que destacar que, al igual que las de Barandiarán o del mismo Caro Baroja, la obra de Aranzadi va mucho más allá de cualquier clasificación. Su campo de acción fue bastante más amplio e interdisciplinar de lo que habitualmente solemos recordar y va desde la botánica y la micología a la arqueología, la antropología física, la etnología o la etnografía.

¹ Hay que señalar, en este sentido, la biografía escrita por Ángel Goicoechea (1985), hasta el momento, la obra más completa escrita sobre Aranzadi (cf. También Goicoechea, 1999). Es también importante la referencia de Caro Baroja (1991; también 1986), por su perspectiva de primera mano, ya que Caro fue un destacado colaborador de Aranzadi. En relación con su obra, y desde una perspectiva crítica, cf. Azcona (1981, 1984). Sobre su época en Barcelona, podemos destacar también, además de la citada, las obras de Calvo (1993) y Medina (1996).

Telesforo de Aranzadi: de Bilbao a Barcelona

A pesar de haber nacido en Bergara (Guipúzcoa) el 4 de enero de 1860, Aranzadi es, ante todo, bilbaíno de adopción. Su familia se traslada a la capital vizcaína cuando él cuenta tan sólo cuatro años, y en esta ciudad transcurrirá su infancia y su juventud. Es destacable, por ejemplo, en este sentido la observación de sus propias palabras -dentro el texto transcrito más adelante- cuando comenta sus recuerdos infantiles de la Guerra Carlista -en el año 1873-, entre las localidades vizcaínas de Bilbao, Portugalete y Santurce.

En 1877 se trasladará a Madrid para estudiar farmacia -especialidad en la cual se doctorará en 1882- y, más tarde, Ciencias Naturales (1885). A partir de este momento comienza a interesarse por la antropología biológica y asiste a los cursos que impartía el Dr. Manuel Antón, donde conocerá, entre otras personalidades, al etnólogo Luis de Hoyos, con quien colaborará asiduamente y compartirá una importante amistad durante el resto de su vida, y al escritor Pío Baroja -quien años más tarde le confiará a su sobrino, Julio Caro Baroja, como discípulo-, además de convivir en esta misma ciudad con su primo Miguel de Unamuno.

En 1895, Aranzadi gana las oposiciones a cátedra en la facultad de farmacia de la Universidad de Granada, donde residirá durante cuatro años hasta que, en 1899, obtiene la cátedra de Botánica en la facultad de farmacia de la Universidad de Barcelona -de la cual será decano entre 1905 y 1907-. En 1920, finalmente, accederá a la cátedra de Antropología en la Universidad de Barcelona, en el marco de la cual desempeñará su labor docente e investigadora hasta el año de su jubilación, en 1931, a los setenta y un años.

Maestro de maestros

“Católico practicante, vasco entusiasta de su tierra, naturalista enamorado de su profesión (...)”. De esta manera definía Caro Baroja (1986:251) al que fuera uno de sus más importantes y admirados maestros. La obra de Aranzadi, tanto en lo que respecta a la antropología física como a la etnología y etnografía -sus principales actividades científicas ya desde mediados de la década de 1880-, fue pionera en su campo. Un ejemplo de ello es su tesis *El pueblo euskalduna. Estudio de antropología* (1889), con la cual obtuvo la medalla Paul Broca de la *Société d'Anthropologie* de París; así como otras de sus obras: *Un avance a la antropología de España* (1892), escrito conjuntamente con Luis de Hoyos; o los cuatro volúmenes de *Lecciones de Antropología* (1898-1900), escritos también en colaboración con Hoyos. La importancia de estas obras no es, en absoluto, banal. Julio Caro Baroja caracterizará *El pueblo euskalduna* como la primera obra sólida de antropología física publicada en España; y de *Un avance a la antropología de España*, dirá que “constituye la primera investigación de conjunto sobre nuestro país en este orden” (Caro Baroja, 1986:253-254).

Sin embargo, y precisamente como aportación pionera, ha tenido tanto sus adeptos -incondicionales muchos de ellos- como sus críticos. Entre los comentarios en referencia a su obra podemos destacar el de haber suscrito los planteamientos de la escuela de los círculos culturales -Escuela de Viena-, aplicándolos a Euskal Herria, y según los cuales la etnia vasca habría permanecido estática e inmutable a través de los siglos, encontrándose aún su esencia más prístina y original en el mundo rural, en el pueblo (cf. Azcona, 1981;1984). En este sentido, Caro Baroja (1986:259) dirá que “Aranzadi creía firmemente que el genio vasco, el genio de la raza, estaba y está en el pueblo, en la masa rural y no en las ciudades”.

Pero la época más fecunda de su carrera es la que se da en Barcelona (cf. Calvo, 1993, 1994; Medina, 1996), a partir de su traslado desde Granada con motivo de su cátedra en la facultad de farmacia, en 1899. En esta ciudad, Aranzadi desarrollará su labor investigadora de madurez -centrada ya bastante específicamente en la antropología- y residirá -con muy frecuentes viajes a Euskal Herria² y por Europa³-, hasta su muerte, acaecida en febrero de 1945. Sus aportaciones a la antropología, etnología y etnografía catalanas son, en este sentido, muy destacables desde distintos ámbitos.

Sin embargo, el País Vasco ocupará, durante toda su vida el centro de sus preocupaciones científicas. Con su obra *El pueblo euskalduna* sentará las bases del estudio de los caracteres físicos del hombre vasco contemporáneo y, más adelante, establecerá series estadísticas de cráneos vascos comparativas a lo largo del tiempo (*Síntesis métrica de cráneos vascos*, 1922). En este sentido, planteó -como hemos dicho más arriba- la necesidad de colaboración entre diferentes disciplinas, como la antropología física, la prehistoria y la arqueología, la etnología y la etnografía.

Su labor docente e investigadora influyó de manera relevante en diversas de las personalidades científicas del momento. Entre ellos, cabe destacar a sus más íntimos colaboradores: por un lado, Barandiarán y Caro Baroja en Euskal Herria, y Santiago Alcobé por otro, desde su cátedra de la Universidad de Barcelona. Su interdisciplinariedad y su apertura hacia diversos campos le permi-

² Entre 1906 y 1936 llevará a cabo, casi ininterrumpidamente, estancias veraniegas en Euskal Herria, durante las cuales realizó trabajos de campo y excavaciones en compañía de personalidades como José Miguel de Barandiarán, Enrique de Eguren, Florencio de Ansoleaga y Julio Caro Baroja.

³ Aranzadi fue un asiduo participante en diferentes congresos y reuniones científicas celebrados en Europa. Dominaba -como tendremos ocasión de ver más adelante, dentro del diario de viaje que aquí editamos- el alemán, el francés y el inglés, y varios de sus artículos fueron publicados en estas lenguas (cf. en este sentido -y a pesar de la fecha en la que fue publicada- la bibliografía que figura al final de la biografía elaborada por Goicoechea, 1985). Un ejemplo de esta actividad viajera -en este caso, por el sur de Francia- es, precisamente, el texto inédito de Aranzadi que aquí transcribimos.

tieron una amplitud científica considerable. Como destaca Calvo (1994:103) en este sentido, “llama la atención el carácter multidisciplinar de sus investigaciones que, al complementarse unas con otras, y sin perder rigor, constituyen un ejemplo para el investigador actual, escapando a la moderna especialización”.

EL ESTALLIDO DEL CONFLICTO: 1914, EL AÑO CLAVE

Tras medio siglo de paz dentro de los límites de Europa, estalló lo que conocemos hoy en día como la primera guerra mundial (1914-1918). Un conflicto bélico que se convirtió en el más cruento y sangriento de cuantos hasta la fecha se habían producido en el interior de nuestro continente, escenario principal de la mayor parte de los combates.

La fecha señalada en la mayoría de los manuales de historia que podemos consultar marca el inicio del conflicto en el mes de julio de 1914. Pero todos los historiadores están hoy en día de acuerdo que este momento no es otra cosa que el estallido final de un caldo de cultivo que durante años se había ido cocinando dentro de la olla a presión que era la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX. Alemania y Francia revivían la vieja disputa sobre los territorios de Alsacia y Lorena, que en esas fechas estaban bajo poder alemán y que los franceses reclamaban como propios. Un territorio muy codiciado por sus importantes minas para la extracción de materia prima para sus industrias. La reclamación de la soberanía nacional polaca, desmembrada entre el imperio ruso y alemán, continúan siendo el último referente del catolicismo en el este; las reclamaciones secesionistas de la zona balcánica, donde las disputas étnicas entre serbios y croatas estaban a la orden del día, y cuyo conflicto, desde, hace ya casi 90 años, aun perdura; las rivalidades económicas entre las diferentes potencias, ante un mercado cada vez más internacional; el control de los territorios coloniales, etc., son en sí, todos ellos, los verdaderos y diversos motivos de la guerra.

Como hemos dicho anteriormente, el detonante –tópico- de la propia guerra se producirá el 28 de junio de 1914, a raíz del magnicidio perpetrado contra la figura del Archiduque Francisco Fernando, heredero a la corona Austro-húngara, a manos de un estudiante nacionalista bosnio en la ciudad de Sarajevo. Lo que podemos establecer como el primer acto bélico ocurrió el 29 de julio, cuando el ejército austriaco bombardea la ciudad de Belgrado, provocando la movilización de Rusia. Viendo la situación del escenario europeo, Inglaterra y Francia también intervienen dentro de las disputas, no para dar su apoyo a Serbia o a Rusia, sino para tomar una posición ventajosa ante las situaciones coloniales y territoriales que se pueden llegar a dirimir en el futuro. Así, los diferentes conflictos se convierten en el campo de batalla de los temas diplomáticos que por medio de palabra no tenían solución.

El 1 de agosto el Kaiser Guillermo II declara la guerra a Rusia y el día 3 del mismo mes también declara la guerra a Francia. El día 2 invade Bélgica e Inglaterra entra de lleno en el conflicto.

La gran beneficiada de esta situación inicial fue Alemania. Rápidamente penetró en territorio francés, desplazando a los ingleses hasta Mons y a las tropas francesas hasta Charleroi. Son los años del pánico civil francés, los cuales quedan perfectamente reflejados en el texto del propio Aranzadi. Un miedo que se plasma en la idea de que los alemanes, con una maquinaria bélica mucho más potente y preparada que la francesa, pudieran llegar hasta la propia capital, París. El 2 de septiembre los alemanes llegan hasta Sanlis, a tan solo a 25 kilómetros de la capital. Rápidamente los franceses preparan un contraataque planificado por Joffre. Este contraataque se vera recompensado con la victoria en Marne, lo cual supuso el freno al avance alemán.

Mientras tanto, en el frente del este la situación no es más halagüeña. Alemania vence a los rusos en Tannember y en los lagos Masurianos. Los éxitos rusos sobre los austríacos, los cuales se ven obligados a retroceder hasta los propios Balcanes y Galitzia, contuvieron el progresivo avance alemán, por el peligro de verse rodeados por sus enemigos. En agosto Japón declaró la guerra a Alemania, ocupando en pocos días sus posiciones en China y en el Pacífico. Finalmente, Turquía entró también en el conflicto como aliada de Alemania, y bombardeo los puertos rusos de Odessa y Sebastopol.

Mientras que el conflicto bélico se extendía por todos los continentes, España comenzó a jugar la carta de la neutralidad. Una neutralidad más impuesta que deseada, provocada por la gran crisis económica y social que vivía por esas fechas el país, y de la cual Aranzadi se hace eco a lo largo del texto. Donde las aventuras coloniales, tanto en América como en África había calado de una forma significativa en la propia sociedad y que refleja en la propia cultura, con la generación del 98. Pero esta sociedad ante la situación bélica que vivía en Europa también se dividió en dos bandos. Se decantó a favor de uno o de otro contendiente. Esto hizo acrecentar la propia división social existente hasta la fecha. Una división marcada por el apoyo abierto de los monárquicos, tradicionalistas y militares del bando germanófilo; la izquierda y el republicanismo fueron partidarios de los aliados.

La vida en Cataluña, donde residía en esas fechas Aranzadi, no fue muy diferente a la del resto de la península. A nivel político, tan solo es destacable la proclamación de la Mancomunidad de Cataluña, creada el 6 de abril de 1914 gracias a un decreto del 13 de diciembre de 1913. Este organismo era la unión de las cuatro Diputaciones catalanas, ostentando la primera presidencia Enric Prat de la Riba, hombre destacado de la conservadora Lliga Regionalista de Cataluña. El decreto del 13 de diciembre no era sin embargo un reconocimiento al hecho diferencial catalán, todo y que la Mancomunidad era vista ya por los sectores catalanistas como un primer paso hacia el proceso autonómi-

co, que no llegará, a pesar de todo, hasta la proclamación de la II República en 1931. La neutralidad pronto se convirtió en un punto importante de beneficio económico para el país, lo que comportó un nuevo arranque para la maltrecha industria, sobretodo en Cataluña y el País Vasco, que vivieron en el período de 1914 a 1918 sus años dorados. Fue el inicio de la Barcelona cosmopolita, sobretodo después de la Exposición Universal de 1888 uno de los referentes europeos de su tiempo.

Pero no todo fue un remanso de paz. El anarcosindicalismo se radicalizó y creció, gracias en gran parte a las oleadas migratorias procedentes del sur peninsular, donde estaba arraigado con mayor fuerza y donde las luchas sociales eran una constante. Así mismo, tanto el nacionalismo catalán como el nacionalismo vasco vieron en el conflicto una oportunidad inmejorable para poder conseguir parte de sus reivindicaciones, gracias sobretodo al movimiento de fronteras y a la pujante situación del renacimiento de otros nacionalismos europeos, destacándose los de la zona de los Balcanes y de la propia Polonia.

La situación laboral mejoró gracias al mayor aumento de empleos, lo cual no conllevó una mejora de las condiciones de vida de los obreros. La demanda de productos españoles por parte de los diferentes contendientes, los cuales habían tenido que disminuir drásticamente su producción, comportó un mayor número de pedidos de los que podían suministrar. Pero como muy bien ha demostrado Magda Sallés en el caso catalán, en su libro *El Foment del Treball Nacional (1914-1923)*, la problemática social sigue vigente. Las huelgas, las reclamaciones obreras, etc. son contestadas inmediatamente por la patronal y las organizaciones gubernativas con medidas represivas. Son los años precedentes al pistolero, cuando Barcelona fue bautizada con el sobrenombre del Chicago europeo.

Durante cuatro años, la situación bélica no vario en demasía. La caída del zarismo; el ascenso del comunismo; las tensiones nacionales; la lucha por la supremacía mundial, etc. fueron los resultados finales de la sangría que sufrió el viejo continente. Problemas que abrieron la contienda y que al finalizar ésta no fueron resueltos, perdurando, en gran parte, durante todo el siglo Veinte.

Bibliografía General

- AA.VV. 1981. *Historia de España*, volumen VIII, Barcelona, Labor.
- ABELLÁN, Joaquín. 1997. *Nación y nacionalismo en Alemania*, Madrid, Tecnos.
- CARR, Raymond. 2000. *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, Barcelona.
- SELLES, Magda. 2000. *El Foment del Treball Nacional (1914-1923)*, Barcelona, Abadía de Montserrat.
- TERMES, Joseph. 1989. *Història de Catalunya*, volum VI, Barcelona, Edicions 62.

Bibliografía sobre Telesforo de Aranzadi

- AZCONA, Jesús. 1981. "Notas para una historia de la antropología vasca: Telesforo de Aranzadi y José Miguel de Barandiarán", en *Ethnica*, 17. Barcelona.
- AZCONA, Jesús. 1984. *Etnia y nacionalismo vasco. Una aproximación desde la antropología*. Barcelona: Anthropos.
- BARANDIARAN, J.M. "Homenaje a D. Telesforo de Aranzadi", *Munibe*, 1962, XIV, 3-4.
- CALVO, Lluís. 1993. "La obra de Telesforo de Aranzadi en Barcelona", en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, T. XXXVIII, 2.
- CALVO, Lluís. 1994. "Aranzadi y Unamuno, Telesforo de", en ORTIZ, C. y SÁNCHEZ, Luis A. (ed) *Diccionario histórico de la antropología española*. Madrid, CSIC.
- CALVO, Lluís. 1997. *Historia de la antropología en Cataluña*. Madrid, CSIC.
- CARO BAROJA, Julio. 1986. *Del país: familia y maestros*. Donostia: Txertoa.
- CARO BAROJA, Julio. 1991. "Don Telesforo de Aranzadi y su significado en la historia de la antropología de España", en CÁTEDRA, María (ed.) *Los españoles vistos por los antropólogos*. Madrid: Júcar.
- GOICOECHEA, Ángel. 1985. *Telesforo de Aranzadi. Su vida y su obra*. Donostia: Sociedad de Ciencias Aranzadi/Aranzadi Zientzi Elkarte.
- GOICOECHEA, Ángel. 1999. "Telesforo Aranzadi, antropólogo y naturalista" en *Bidebarrieta* nº 4, Bilbao, Bidebarrieta Kulturgunea - Ayto. Bilbao, pp. 68-79.
- MEDINA, F. Xavier. 1996. "Telesforo de Aranzadi: un antropólogo vasco en la Cataluña de principios de siglo", en AGUILAR, Encarnación (coord.) *De la construcción de la historia a la práctica de la antropología en España*. Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología/Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.
- MEDINA, F. Xavier. 2000. *Vascos en Barcelona. Una aproximación al estudio de la etnicidad desde la antropología*. Barcelona, Departament d'Antropologia social i Història d'Amèrica i Àfrica, Universitat de Barcelona (cap. 3).

DIARIO DE VIAJE DE UN ANTROPÓLOGO VASCO POR EL SUR DE FRANCIA (VERANO DE 1914)

Telesforo de Aranzadi

Julio30 Perpignan

Consejo no me detengo en grandes ciudades por dificultades moneda. Ayer cambió unos 9000 francos y le dieron todo en plata; en algunos sitios empieza a desaparecer esta ¡en la rica Francia!. Equipaje para Châtel-Guyon⁴.

⁴ En el final del parrafo nos encontramos la siguiente anotación del autor: *Tarascón: cruce mucho militar; Arles: chiquitas bonitas. ¿Cómo, pero? Arenas, teatro, mise à mort, San Trofimo, museos Arleten y Papidario, tamboril intestino, pallone etnografia americana.*

Agosto 1- sábado- Dificultades del hotel para encontrar billete de 50 que darne en vuelta, cortinas de cipreses contra el mistral. Nos cruzamos con muchos mercancías vacíos, lo que origina retraso cada vez mayor de nuestro rápido, de los trenes descendentes bajan soldados que visten en el andén su traje de mecánico sobre el uniforme, en los lados de la vía se van viendo soldados en tal traje guardándola. El retraso llega a dos horas; en el pasillo se entabla una conversación, relacionando la imposibilidad de enlazar en Lyon con el expreso a París, dificultad de encontrar sitio para pasar la noche, y la enorme carestía de los hoteles a causa de la exposición, llegándose a afirmar que se han pagado hasta 100 francos por un simple cuarto; me acuerdo del consejo recibido en Perpignan y llegando en este momento a Vienne me decido y descendemos del tren. No hay mozos de estación, un borracho nos conduce a un hotel de mal talante, afortunadamente vemos al paso otro mucho mejor y que da a una especie de rambla (cours Roumertang). En tanto cenamos un oficial de caballería, que se sienta tras de mí, se encara conmigo para preguntarme si en Tarascon hemos visto algo del asesinato de Jauries⁵; esta es la primera noticia que tuve de ello. Redoble de tambor, bando de movilización, cartel impreso fijan en la pared.

Domingo 2 – Redoble de tambor, bando a los extranjeros para que se presenten en la alcaldía el lunes antes de las 6 de la tarde y adquieran el pase de vuelta. Catedral con arenisca corroída, iglesia, párroco advirtiéndome que muchos curas serán movilizados, por que se dispensara la obligación de oír misa que hay 6 u 8 oficiales de caballería y alguno de otras armas. Jardín público; horrible monumento modernista a Miguel Servet, junto a una más corta que estrecha reliquia de calzada romana, media vara más baja que el nivel del suelo, reconocible para la mirada arqueológica, sin inscripción resulta un acertijo que se pretendió la tumba de Pilatos, para quien no este en autos.

Requisición de carros y caballos. Pirámide. Unos chiquillos juegan a bombardearse con pomas [sic] y después otros más menudos se dedican a recoger estas.

Lunes 3- Alcaldía, barullo; pregunto por la oficina de extranjeros; me envían a la fondo del patio; espero mi turno; me dicen que no es allí, sino donde había estado antes; vuelta a esperar en la cola; los soldados no se cuidan más que de impedir la entrada, pero no de imponer respeto al derecho de antigüedad en aquel mugriento amasijo de gentes. Sacan con cierta brusquedad a un hombre muy moreno y de cabellera luciente y bigote lacio, le agarran entre dos gendarmes, y lo empujan adentro de otro cuarto cuya llave

⁵ Político y Filósofo francés, nacido en Tarne en 1859 y muerto en París, a causa de un atentado, el 31 de julio de 1914. Aranzadi menciona aquí el asesinato de Jauries, que causó un importante revuelo en la opinión pública francesa del momento.

cierran. ¿Será un espía? Me dejan entrar en la oficina con otros 2 ó 3 de los que aguardan, dentro también tengo que aguardar; el comisario me manda pasar a otro cuarto. El secretario que allí hay me dice que no puedo penetrar, que salga, pero el comisario le manda callar.

El comisario me pide documentos de identidad, le presento la cédula personal, el billete circular y una tarjeta de miembro del congreso de prehistoria de Aurillac⁶, extendida en París a mi nombre; esta última le convence más que el primero, pero necesito fotografía. Voy a retratarme; en el taller de fotógrafo no hay más que una señorita, la cual me retrata y promete entregarme 2 positivas por 3 francos un tanto húmedas por la tarde.

Paso el puente colgante para ver la estación del otro lado del Rodano, por si hay combinación de trenes que nos evite el subir a Lyon para seguir a Châtel-Guyon. No hay trenes de viajeros. Pues en Vienne sí que los hay. Me extraña mucho. Delante de la estación de Vienne hay un enorme gentío con maletas y hatos. Por la tarde recojo las positivas, vuelvo a formar cola, me presento al comisario y me extiende el *Paissez-passer* para Châtel-Guyon. En la fachada de la alcaldía un cartel rojo, protesta del alcalde socialista por el asesinato de Jauries⁷.

En la estación me dicen que salen varios trenes en las dos direcciones, pero que de Lyon para allá no saben nada.

Noticias telegráficas pegadas a un tronco de árbol.

4 *martes* – Digo a la señora del hotel que nuestra marcha es provisional, que si no podemos pasar de Lyon volveríamos. Me contesta que en ese caso nos tendría en pensión a precio más bajo, pues las dificultades del servicio les impiden complacernos como en tiempo normal, pero el país tiene hortalizas, frutas, aves, etc. en abundancia y es más económico que Valence, que es más preferido por los ricachones. En Vienne hay mucho español que hasta tiene hijos nacidos allí; no es probable que se marchen mientras tengan trabajo. Pero en el mismo Vienne escucho ya la exageración del precepto de que la caridad bien entendida empieza por los suyos, sin que paren mientes en que el dar trabajo a quien lo necesita no es obra de misericordia, sino de egoísmo, cuando el trabajador hace falta y escasea. Si mal me pareció la ocultación de la moneda, más mal me parece la paralización del trabajo.

Al pagar la cuenta me da el dueño del hotel una moneda de oro de 20 francos; gran asombro mío; después observo que es húngara de 8 francos, y decido esconderla entre la de cobre español y en otros objetos menudos de menor cuantía, dispuestos a no presentarla mientras siga en Francia. Procuré destruir

⁶ Aranzadi, como científico activo y catedrático de la Universidad de Barcelona, era un asiduo participante de las distintas reuniones científicas que se celebraban en Europa, entre las cuales el Congreso de prehistoria celebrado en la localidad occitana de Aurillac (u Orlhac), en 1914..

⁷ Aranzadi recoge aquí la muestra del revuelo político que ocasiono el atentado en Francia.

todo prospecto alemán⁸, de los que tan a menudo se reciben bajo sobre o entre las paginas de una revista y que me hubiese quedado en algún bolsillo o como envoltorio de pequeños objetos de uso y me alegré de no tener conmigo ni el más pequeño aparato fotográfico⁹.

Conseguimos subir a un vagón de 3ª. Llegamos a Lyon. Descendemos del vagón y nos encaminamos al bufet. Cerrado y con centinela a la puerta. *¿Dónde podemos almorzar? Abí fuera, en el Terminus ¿Y las maletas? Pueden dejarlas aquí ¿Estarán seguras? Sí.* Salimos. Nos ocurre en ver el *Terminus* buscar otro restaurant un poco más lejos. Bajamos la rampa. Diluvia. Al pie de la rampa un centinela y empleado de la estación. Atravesamos la plaza. Entramos en el restaurant del hotel y pedimos de almorzar; mientras dejamos los abrigos, paraguas y saquitos de mano oigo que me llaman por mí apellido; es un español, que me dice [que] no se puede entrar en la estación, que quiere marchar a España y no puede *¿Tiene v. pase? Pasaporte del consulado. Eso es papel mojado ¿Tiene el Paisez-passer que exigían que se tomase ayer? No, pues yo sí y ahora venimos de la estación. No le dejarán entrar. Allí tenemos las maletas. Se quedarán sin ellas.* En vista de esto digo a la señora del restaurant: no podemos almorzar tranquilos hasta no saber la suerte de nuestras maletas. Nos despedimos al pie de la rampa el mismo centinela y el mismo empleado. Antes de acabar de pronunciar la primera palabra dice el empleado: *Si, recuerdo haberle visto salir hace un momento, pueden pasar.* Almorzamos en el *Terminus*, donde hay precio único, sin duda por las dificultades para servir almuerzos de lujo. Para entonces ya se había arrojado al río un cargamento de patatas de un codicioso comerciante que las había subido de precio.

Me acerco a la ventanilla de billetes y el empleado me manda a paseo de muy mal humor. En la comisaría de policía y sin dejar pasar a mi familia un soldado de cara bonachona me acompaña al andén, señalándome el sitio donde he de aguardar formando cola para ver al jefe militar. Tampoco aquí hay turno de antigüedad. Me encuentro entre italianos, españoles, argelinos, madares francesas; al oír el nombre de uno de los argelinos le pregunto si es árabe y me responde con cierto interés de no ser confundido que no, que es cabila¹⁰. Consigo entrar en la oficina, observo que los que me anteceden apo-

⁸ Hay que destacar que Aranzadi, como hemos visto en apartados introductorios anteriores, dominaba el alemán y era un asiduo lector de revistas científicas en esta lengua, en algunas de las cuales había publicado diversos artículos.

⁹ Este breve párrafo nos muestra hasta que punto el miedo y la locura colectiva se habían adueñado de la sociedad francesa, viendo a cualquier persona desconocida como un posible espía. La coincidencia de llevar estas monedas, y asimismo la posibilidad de llevar encima cualquier papel escrito en alemán, cosa habitual en Aranzadi, ya que tenía un contacto frecuente con ese país, son susceptibles de provocar dentro de la sociedad civil un estado de alarma inmediato.

¹⁰ Se refiere al pueblo bereber que habitan la región del Atlas y del norte de Argelia. La nota muestra la contraposición entre árabe y bereber (o entre arabófonos y berberófonos) que se da en el Magreb, especialmente en Argelia y Marruecos, y que ya en este momento Aranzadi constata.

yan su petición con argumentos, como quien necesita convencer a quien puede decidir que sí o que no, presento mi pase para Châtel-Guyon y el billete circular y añado que necesitamos hacer allí la temporada de cura, y están allí nuestro equipaje, las cartas de España y el dinero. Se digna convencerse y en un rincón del pase, pues no estaba previsto que necesitase tal requisito, escribe “*Bon pour continuer vers Châtel-Guyon*”. Salgo al andén, el soldado de cara bonachona había hecho pasar a mi familia. Vamos a buscar las maletas; hay otro centinela. *Estas maletas las habíamos dejado aquí nosotros cuando estaba el otro centinela. Bueno, pueden llevárselas*. No se sabe a que hora habrá tren, ni de qué andén saldrá el nuestro. Encuentro en la cola de espera para ver al jefe militar a un madrileño, me dice que tenía un congreso en Alemania y que cuando iba a salir de Berna encontró la frontera cerrada, que lo que quiere es llegar cuanto antes a España

¿Y v. a Châtel-Guyon? Dentro de 15 días están los alemanes en París.

Ya será un poco más tarde y además una aldea de Auvernia no es camino de París.

A París se va por muchos caminos.

No tomarán este a buen seguro; a 412 kilómetros al sur de París, por tren 329 en línea recta y 194 al oeste de Lyon.

Ciertamente que la guerra a tal distancia no era para aterrarme en cuanto al peligro inmediato personal; bastante más cerca la tuve cuando en 1873¹¹ salí con mi hermana a baños de mar en vapor blindado, recibiendo a la ida y a la vuelta una descarga cerrada, haciendo en esos días el contrabando de pan entre la panadería de Portugalete, villa ocupada por las tropas de la república, y la casa de Santurce, pueblo ocupado por los carlistas; y el año siguiente, inmóvil [en] la cama, solo en el 1er. piso (mientras toda la vecindad estaba en los bajos), en tanto que caían en casa 7 bombas, algunas por el mismo agujero que la anterior y que inició un incendio, asomado más tarde al balcón sentado en un sillón y sorprendido por nuevo bombardeo, a la primera víctima del cual oí lamentarse cuando yo calculaba la poca defensa que para mí sería el cubrirme con la almohada.

Después de mucho esperar vemos en una pizarra con muy mala letra que el tren para Roana [sic] es en el 3 y a las 5 de la tarde; pasamos por la vía, llega el tren, con un 2^a y todos los demás furgones, aquel se llena en un segundo y tenemos que encaramarnos en uno de éstos. Hay asientos improvisados con tablones, el piso está muy sucio, en lo alto de la puerta hay un farol del tiem-

¹¹ Hace referencia a la segunda guerra carlista, y tercera en Cataluña, que se inició en 1872 y finalizó en 1875 con la victoria de los liberales, que comportó para el País Vasco la pérdida definitiva de sus fueros. Aranzadi vivió en primera línea el conflicto, ya que en esas fechas residía en la ciudad de Bilbao, tal como nos muestra en los párrafos siguientes.

po de mi abuela. En el andén se entretienen reservistas y empleados en caricaturizar con la tiza a Guillermo II; ésta como otros desahogos análogos en Alemania, son muchísimo menos antipáticos pues ha tomado la prensa española que, según he visto después, ha tomado partido por unos o por otros, rebajándose tanto o más que al zaherir, al admirar lo que no nos debería extrañar.

Sale el tren, túneles y puentes guardados por centinelas, nos ahumamos en los túneles, nos helamos fuera de ellos, acabamos por tener que cerrar la puerta. Cruce con trenes de móviles, furgones adornados con ramas. A las 11 llegamos a Roaune, el tren sigue a St. Germain des Forres, pero mi familia está destemplada, con los pies mojados, sin cenar y con sueño.

Nos acogemos al hotel de la Gare, donde ya no pueden servirnos cena por lo intempestivo de la hora y tenemos que contentarnos con queso y galletas.

Día 5 miércoles – A [las] 7 [de] la mañana siguiente me dirijo a la alcaldía, cruzándome con las tropas que van a la estación, sin que ni ellas ni el paisanaje observe nada de particular. Se dice que a un automóvil que no se detuvo por no oír el chofer la voz de alto o por no querer obedecer le soltaron una descarga cerrada, se habla de fusilamiento de espías. Esta prohibido salir del poblado de 6 a 6 ni a pie ni en carruaje [toque de queda]. La comisaria no se abre hasta las 8 por lo que tengo que repetir el viaje, pues no me parece conveniente estar de plantón ni vaguitar con exposición de llamar la atención. Por esto me había aleccionado bien en el hotel del camino más directo para la alcaldía y no mostré la menor vacilación en todo el trayecto. Una vez visado el pase pagué la cuenta del hotel, pudiendo observar en cuanto salí del portal que la cajera se había equivocado al hacer la suma en un franco a su favor, se deshizo [en excusas] y remedió el error y me despedí provisionalmente como en Vienne. Al intentar penetrar en la estación para enterarme de la hora del tren me dice un empleado que no se puede pasar y que no hay trenes, pido hablar con el jefe de estación y me dice que no puede ser, me dirijo a un teniente que veo allí cerca y éste me lleva al andén y me presenta al jefe de estación, el cual me dice en seco que no hay trenes de viajeros.

Pero si vinimos anoche y el tren de que nos apeamos, siguió, las circunstancias no han cambiado ¿No podremos continuar el viaje en un tren idéntico?

Sigue la negación.

*Anoche hubiéramos podido seguir ¿Porqué no poder seguir hoy?
¿Porqué se apearon v. v.?*

Porque la señora se indispuso.

Pues si la señora está enferma, mejor está en el hotel que en el tren.

Pregunto por el jefe militar. Se ha marchado. Pregunto por el comisario. No hago más que dirigirme a él y me manda a paseo diciéndome que ya les he

molestado bastante. Vuelvo a dirigirme al jefe y le expongo el argumento que me valió en Lyon: *en Châtel-Guyon tenemos el equipaje, las cartas de España y el dinero*. Por fin cede. Voy a salir para avisar a mi familia que aguarde a la puerta del hotel y me dice un centinela: *si sale v. no puede volver a entrar por aquí y tampoco puede entrar por aquí su familia*. Encuentro otra puerta en que no hay centinela, sino solo empleado. Pasamos al andén y el jefe nos dice *¡les batiremos! ¡Sí hombre!* Nos instalamos en un departamento de 2ª con un cura movilizado para enfermero y que se congratula de la unión de todos los franceses. En St. Germain de Fosses cambio de tren, acudimos al buffet; no hay almuerzos, porque tienen la preferencia los militares y movilizados; pero logramos ponernos de acuerdo para que nos sirvan tortilla, jamón cocido, queso, melocotones y una cajita de galletas, logrando así un almuerzo quizás mejor que el ordinario y más barato. De aquí a Rivui viajamos en [un vagón de] 1ª en compañía de un oficial y la familia de otro; las penalidades de viaje que escuchamos son mayores que las pasadas por nosotros, por lo menos en cuanto a duración. 52 kilómetros normal de fornibus. En Riom descendemos del tren para aguardar el otro a Châtel-Guyon (Châtèlguion)¹², 5 km. Se acerca un centinela y dice que no podemos estar en el andén, que debemos salir de la estación.

Pero si salimos no nos dejarán entrar luego para tomar el otro tren. Va a consultar con su jefe. Se nos acerca éste y dice: si salen no podrán volver a entrar, si quieren ir a pie o en carruaje, tienen que hacer visar el pase en la población; si quieren aguardar al tren será por más de dos horas y aquí no pueden estar. Aguardaremos donde v. mande. Por lo visto no se quería que estuviésemos en la estación porque había de haber movimiento de tropas y se resuelve la dificultad trayendo una locomotora y un furgón enganchado a ella. Nos encaraman al furgón y luego suben a hacernos compañía 2 vejetes y un inútil. Aquellos dicen que van movilizados al hospital como enfermeros, uno de ellos, de saliva anaranjada y que podría ser contemporáneo de mí bisabuelo, bromea con el nombre del pueblo de destino al que llama Châtel-Guillaume¹³ y no sabe porque le movilizan como enfermero y tan pronto le dicen que vaya a pie, como al poco rato le meten en un furgón. Sube un empleado y nos dice que nos agarremos bien a los bancos. Efectivamente, como el furgón no tiene frenos, el tirón de la locomotora al echar a andar nos derriba.

El ruido es ensordecedor. El empleado me dice: *c'est pour vous qu'on apporte ce wagon*¹⁴. En medio de aquel ruido creo oír *Port-Bou* y sin pararme a reflexionar sobre el despropósito pregunto muy extrañado: *des Port-Bou?* Y el empleado me contesta: *pas pour moi, mais pour vous*.¹⁵ Luego explica que

¹³ Aclaración del propio autor.

¹⁴ Posible broma en relación con Guillermo II de Alemania.

¹⁴ Traducción de los autores "es para vds. para quienes traemos este vagón"

¹⁵ T.A. "No para mí sino para vds."

si hubiésemos cabido en la locomotora en ella hubiésemos hecho el viaje, pero no había sitio bastante.

A la llegada a Châtel-Guyon tenemos la satisfacción de saber de nuestro equipaje; un empleado joven nos acompaña las maletas hasta el hotel. Nuestra aparición por la carretera, el 4º día de la movilización, cuando no hay trenes de viajeros, hace un efecto parecido a si hubiésemos conseguido volver de un viaje a la luna. Una vez allí comprendo muy bien que lo racional era pensar que hubiésemos tenido que detenernos en el camino hasta que la movilización hubiera terminado, 12 ó 20 días, tiempo en el cual la moratoria nos hubiera puesto en un grave aprieto; no es pues extraño que nuestra alegría fuese la de quien consigue, venciendo grandes dificultades, entrar a tiempo en el puerto de salvación. De dos temporadas, la última en el mismo hotel a donde ahora íbamos a parar. Allí nos conocían hasta las vacas. Imposible tomarnos por espías. Por otra parte una aldea de 2000 habitantes, casi la mayor parte extranjeros, distribuidos en 70 hoteles, 300 villas, muchas pensiones, 20 médicos, está inmunizada por el suero del interés contra los ataques de espionitis. Es verdad que detuvo la policía espontánea a una bañista austríaca, pero según parece no se pasó de ahí.

Pero qué diferente lo encontramos; reducido el número de bañistas a la vigésima parte, pues la inmensa mayoría se desbandó en los últimos días de la semana anterior, presa del pánico horrible; sin música, sin concursos infantiles, ni teatro, ni casino, con el parque medio vacío.

Día 6 jueves – Visita al médico; aunque de manera muy fugaz, me hace la impresión de que hace estorbo el extranjero y quizás el bañista en general dada la inseguridad del doctor de si continuará allí y aun en ese caso de si los hospitales le dejarán tiempo para los clientes; hasta le cabe la duda de si el establecimiento podrá continuar abierto. Como es natural en un pueblo que vive de enfermos necesitados de régimen en las comidas, en todos los hoteles y pensiones se anuncia que hay régimen; pero el consejo médico, de que la comida más fuerte sea al mediodía, no entra en el cerebro del más maleable fondista francés, siendo así que <<todos los hombres sinceros dicen que los franceses poseen los mejores cerebros que existen>>¹⁶.

Día 7 viernes – Tomamos las tarjetas de abono a las aguas y parque. El corresponsal del Crédit Lyonnais, para el que tenía carta de crédito extendida en Barcelona, cerró el despacho y el fondista me trae luego la noticia de que el despacho del Crédit en Rive no paga. Voy a ver al corresponsal en su casa para pedirle consejo y me dice que escriba al director en Clermont-Ferrand explicándole todas las circunstancias de mi carta de crédito.

¹⁶ Nota crítica del propio autor: Dr. Helme, *Rev. moderne de Médecine et de chirurgie* 1914

Día 8 sábado – Escribo al director del Crédit en Clermont, termino diciéndole <<je vous demande de bien vouloir metre mon argent a ma disposition a Châtel-Guyon>>¹⁷ y añadiendo el saludo de uso corriente; la echo al buzón; pero en conversación con un barcelonés caigo en la cuenta de que en asuntos tales se han de poner todos los puntos sobre las íes. Voy inmediatamente a la administración y pido certificar la carta que había echado al buzón; como para Clermont no eran muchas, la halló muy pronto la empleada y queda enseguida hecha la operación. En las panaderías hay un aviso del alcalde en que visto el precio del trigo, ordena que el pan de 1ª se venda a 40 céntimos el kg. y el de 2ª a 35.

Los días siguientes se pasan oyendo bandos al pregonero, comentando las consecuencias de la moratoria entre bañistas, la impaciencia de éstos, por escasez de papel en los periódicos, la poca confianza que nos inspiraba lo que estos nos cuentan y calculamos que si por cada vez que oímos pronunciar la palabra *alemán* muriese uno de éstos ya no habría uno para un remedio. Por la calle se ven muchos curas movilizados como enfermeros. Un periódico refería con satisfacción una escena de reunión de movilizados en que un oficial del ejército comprometía a un cura a que cantase la Marsellesa y éste la cantó: *¿Llegaría a pronunciar aquellas palabras qu'un sang impur abremme mes silons?*¹⁸ [sic].

Con la obligación de no hallarnos fuera de poblado a las 6, con la obsesión del espionaje y con la existencia de la guardia cívica^{19,20} improvisada no nos atrevemos a paseos largos. Ni al valle de las brujas (Prades) y al de Sans Somi, ni al castillo de Chazeron, ni a ST. Bounet, ni al cochinitísimo St. Hypolyte y la Roche Pradière. Tampoco tenemos ocasión de volver a ver al famoso cazador de víboras, Jean Serpent, barón de vipères, a quien le pagaban por cabeza, pero ganaba más con propinas de los bañistas al enseñarles la jaula, sacando una víbora, abrirle la boca con un palito y enderezarle los dientes venenosos.

Requisan caballos, a uno le abonaban mucho más de lo que le había costado; a otro menos; y cartuchera en el cañón. Hoteles; ninguna indemnización. Los grandes hoteles fueron requisados para hospitales sin más indemnización según parece que el desinfectarlo al final de la campaña, los huéspedes obligados a buscar alojamiento en otros hoteles menores o en pensiones de iniciativa comunal.

¹⁷ T. de los A. “*Le ruego poner a mí disposición en Châtel-Guyon*”

¹⁸ T. de los A. “*Que una sangre impura riegue nuestros caminos*”

¹⁹ Especie de Milicia Nacional empleada para los servicios y control interior del país.

²⁰ Rainilaiarivony era el primer ministro de la reina Navalo-Manjaka III. La reina reconoció el protectorado francés el 1 de octubre de 1895 y al año siguiente a consecuencia de una revolución tuvo lugar la anexión de Francia de todo Madagascar, perdiendo el trono. Su exilio transcurrió por la isla de la Reunión y Argelia. Posteriormente fue a París, donde fue recibida con todos los honores. Murió en 1922.

Día 12 miércoles – recibo aviso verbal de que en el Crédit Lyonnais de Rion se dará satisfacción, hago visar por la alcaldía en mí Paissez-passer mi salida para Rion y por la tarde tomo asiento (2 francos ida y vuelta) en el coche; a la salida del pueblo, bajo el viaducto del ferrocarril, valla, detención, guardias cívicos, es decir paisanos con fusiles, entre ellos el hijo de una fondista que va con nosotros, nos hacen mostrar los pases, nos permiten seguir. Llegamos a Rion, vemos a la entrada locales en que sobre paja descansan soldados; al entrar en el Crédit veo un aviso de que no se paga más que 250 francos y 5% resto de los depósitos; la moratoria establece la salvedad de que se podría reintegrar la totalidad si es el pago de jornales devengados. No es esa la salvedad que tuvo en cuenta el patrono de Estampes para despedir a 150 obremos españoles sin pagarles lo que les debía, después de socorrer ellos con una colecta a un compañero francés movilizado. Los casos de expulsión son mucho más frecuentes que lo que quieren creer en España; generalizan por los pocos casos de españoles huidos a pesar de la buena voluntad del patrono.

Por mi parte puedo contarme entre las personas más afortunadas ante el conflicto de la moratoria, o llámese incautación; pues me preguntan cuánto quiero, digo que todo y todo me pagan. Como no tiene nada que hacer me hablan de la guerra, de España, de sí les guardaremos Marruecos²¹, o les dejaremos desembarcar en Cartagena, etc. a todo lo cual yo les contesto de tal manera que ni afirmo ni niego. Aun dándome cuenta de que una afirmación aventurada de mi parte no tenía transcendencia ninguna, dada la insignificancia de los interlocutores, ni quería dejar a España por mentirosa, ni acababa de creer que aquello hubiese de hacerse, ni mis propios sentimientos se conformaban con esa bochornosa servidumbre; pero la negación rotunda tampoco era yo, veintemillonésima parte del español, y en Francia, quien la debía representar.

Hago visar mi pase en la comisaria en tanto una solterona estrafalaria e insoportable causa la desesperación del policía; leo después en la pizarra de la fachada del edificio el indispensable parte oficial, único pasto espiritual de verdad más o menos esquilhada de referente a la guerra nos llegaba y luego en tanto llega la hora de montar en el coche visito la iglesia de San Amable. Voy a tomar una botella de cerveza, 0'75, en la plaza del mercado; en una especie de lonja se amontonan grandes cantidades de heno, llega un carro cargado de él; unos señores lo examinan, sacan una porción del centro lo huelen y desechan aquel; lo aceptan. Y todavía no se ha constituido ni la ciencia ni la estética del olfato, tan decisivo como es en muchos casos. Un soldado descarga el heno en la lonja. Al otro lado de ésta una máquina de vapor forma con él paquetes apelmazados, más fácilmente manejables y transportables.

²¹ Protectorado español, junto con Francia.

Nos reunimos en el coche para la vuelta casi las mismas personas, entre ellas otro español que no ha logrado cobrar en otra casa de banca²², al llegar bajo el viaducto nos dejan pasar sin más que hacer ademán de sacar nuestros pases.

Cierta noche sin que lo notemos, a pesar de que acudieron muchísimas vecinas del pueblo, llega medio millar de heridos de la frontera de Alsacia²³ a parte de los cuales con mano, brazo, pie o cabeza envueltos en algodón y vendas, los encontramos en las fuentes de agua mineral, en los bancos, o en las tiendas del parque, de conversación con las vendedoras y bañistas. Varios de ellos tienen sobre el pecho el corazón de Jesús o varias medallas sujetas con imperdibles (a esto dirá más tarde el párroco de Sta. Eugenia en Biarritz que muchas se contentaron con poner la imagen en el pecho de los suyos sin intentar convencerles de llevar a Dios en el corazón). Las conversaciones giran de preferencia sobre las heridas, lo cual es natural en ellos y de la más elemental urbanidad en sus interlocutores. No tuve ocasión de oír a ninguno que manifestase el deseo de curarse pronto para volver a la línea de fuego y sí lo contrario²⁴; no faltaban tampoco preguntas más generales, como la eficacia de las artillerías respectivas, el efecto de las cargas de las bayonetas, etc. que los alemanes estaban bien soignés²⁵ [sic] por los suyos, sobretodo las señoras, aunque inútilmente, en que los heridos contasen barbaridades de los alemanes. Las conversaciones eran en voz baja sobretodo por parte de los heridos y a los que estábamos más afuera del grupo no nos llegaban bien todas las frases. Alguna vez surgía un comentario de oyente *à la guerre comme à la guerre*²⁶. Con el tono resuelto y terminante con que tal comentario se hace ya pueden N. relacionar seguramente una transgresión del derecho de gentes o al derecho natural y a los que se fían demasiado de la libertad y del derecho con mayúsculas se les puede decir que sino de palabra, sí de hecho, vale como norma de conducta *à l'Etat le guerre comme à l'Etat de guerre*²⁷. ¿Se referían a hechos de los alemanes o a hechos de los franceses? Considérese que estábamos en Francia, entre franceses y con heridos franceses no es probable que el comentario fuese para justificar hechos de los alemanes.

La dirección del establecimiento termal se cree en el caso de negar el rumor de que éste se va a cerrar pasó el primer momento de creer que no había que atender más que a la guerra y se va viendo que los forasteros son más necesarios que abundantes.

²² Oficina bancaria.

²³ Recordar que el frente estaba situado en la frontera germano-francesa.

²⁴ La coincidencia con otros textos de la época son concluyentes. Recordemos el libro "sin novedad en el frente".

²⁵ T. de los A. "*cuidados*"

²⁶ T. de los A. "*En la guerra como en la guerra*"

²⁷ T. de los A. "*En estado de guerra como en estado de guerra*"

Domingo – Funeral y entierro del militar. Una vieja se lamenta de que teniendo en la iglesia silla pagada delante ha de resignarse a quedar detrás y reprende después a otra convecina, porque ésta sube encima del banco para ver entrar el ataúd, las autoridades, sociedades corales, etc. y muchos heridos. Al alzar toque de corneta. Muchas coronas, entre ellas una con los colores belgas de una señora joven y llorosa que tiene a su marido en la guerra.

Muchísimo gentío al cementerio; los exploradores forman valla con sus palos tendidos por los 2 extremos, impidiendo al gentío el acercarse demasiado.

De vuelta vendedoras del mercado ofrecen con insistencia ciruelas a los heridos.

Los heridos se mostraban satisfechos de su instalación pero no de la comida y es que para lo primero bastó conseguir los hoteles y lo segundo requería administración. Una señora francesa que acababa de llegar de Rion refería que a los prisioneros alemanes se les daba más que lo puramente necesario para que no se murieran de hambre y cabe preguntar ¿Sé hacia algo por ínfima o por escaseces [sic] de la administración? ¿Por qué se había de limitar con ellos la caridad a la puramente necesaria, o porque la riqueza de Francia no se dejaba ver en toda su esplendidez [sic] en tales menesteres? La misma señora refirió el hecho de que al pasar por una calle la caravana de prisioneros se acercó un hombre del pueblo y dio un puñetazo en la espalda a uno de ellos, resultando luego que el golpe lo había dado armado de un cuchillo; este relato dio origen a una pequeña discusión, en que dicha señora hubo de sostener un punto de vista cristiano y cívico enfrente de disculpas mal fundadas en rencores inspirados por la lectura de noticias de los periódicos. Y se insistía en que a los alemanes nadie les quiere *¿Verdad que en España tampoco? En España se quiere bien a todo el mundo*, contestábamos; pero esta contestación era para aquellas señoras incomprensibles en tales momentos *¿Y qué dice de estas cosas vuestro rey?*²⁸ *Nuestro rey sabe que él es el español que por el bien de la patria más cuidado necesita tener en no hablar.*

Se anuncia que desde el 19 – de agosto - circularán trenes de viajeros, pero de Châtel-Guyon saldrá sólo uno diario a las 9 _ de la mañana, sólo para 50 viajeros; hay que tomar turno; cuando me decido por si acaso a tomarlo me dan los números 639 al 641, que me permitirían marchar hacia el 25, pues muchos se van en automóvil, autocar y coche a Rion o más allá. Para después de esa fecha no necesitan papeleta de turno, pues ya casi no habrá forasteros en Châtel-Guyon.

Nueva llegada de más de 1/2 millar de heridos a las 7 de la mañana, después de 38 horas de tren. Todo el pueblo a la estación, mujeres con botellas

²⁸ Alfonso XIII de Borbón, rey de España.

de vino, cerveza, jarras de leche, de café, bizcochos, cajas de galletas, sandwich. Ni un grito. Desfilan automóviles de hoteles con heridos sentados, camiones, coches, carros, vuelven luego los mismos autos grandes grupos de heridos a pie guiados por un pequeño explorador, autos con heridos echados, otros con camilla de través y un enfermero dando sombra al herido con un periódico, herido grave echado de bruces en camión sin muelles, una camilla llevada a hombros y una señora dando sombra al herido con una sombrilla. El desfile dura una hora.

Concierto a beneficio de los hospitales a real la entrada y colecta; reducido aquel a cantar una cantante rusa los himnos inglés, belga, y ruso, la Marsellesa y les Chant du Départ por partida doble y la última a coro. Al empezar a cantar el himno inglés fuimos muy contados los que nos descubrimos y pusimos en pie, unos ingleses, un belga, unos americanos, un portugués, algunos españoles y menos franceses; para el himno belga apenas aumento el número, ni para el ruso, pero la Marsellesa sacó de sus cómodas posturas a todos. La recaudación incluyendo las entradas ascendió a unos 600 u 800 francos.²⁹

Nos ocurrió una tarde dar un paseo hasta lo alto del Mont Chalusset; en un banco de la cima del monte encontramos dos soldados heridos sentados; en cuanto vieron que nos acercábamos hacia el banco se levantaron y por más que les instábamos no querían sentarse; por fin se sentó uno de ellos, el que tenía la herida en el brazo, pero no el otro, que tenía la herida en un el muslo; hube de decirle *¿es que quiere v. que baje más aprisa?* Y me contestó: *si señor, eso es y ya pronto asomará por la piel.* Desde allí arriba oímos ruido como de vapuleo de alfombras y vimos efectivamente que las estaban sacudiendo con varas en las proximidades del hotel du Parc, convertido en hospital.

Cuando empezamos a descender vimos sentados de espaldas a la senda y muy acaramelados a una señora, que tenía su marido en la guerra y según las últimas noticias herido, y a un americano huésped del mismo hotel, imposibilitado de marcharse por falta de fondos.

Desde el 25 de agosto ningún periódico español se vende en Francia, ni llega a manos de subscriptor, aunque éste sea español, ni se devuelve a España.

Llega en automóvil al hotel un matrimonio con un hijo al que no pueden [quedar] muchos años, quizás uno o ninguno para ser recluta disponible. El padre vuelve a marchar con el chofer y quedan la madre y el hijo indudablemente para seguir la temporada de tratamiento hidrotermal; pero al 3 er. día

²⁹ En la parte final de la hoja se puede leer "*Portugués lee que se asegura bay movilización en España y comenta: todo el mundo está a aprovechar la ocasión. Ya quieren los españoles conquistarnos*"

y está aquella preguntando por la manera de marcharse lo más pronto posible y sin tener que pasar noche en ningún hotel del camino; le ha desazonado tanto el ver a los soldados heridos rozándose con los bañistas en el parque y hasta en las fuentes, que no puede evitar su repugnancia y teme que en las jornadas de viaje tengan que pernoctar en cuartos ocupados antes por movilizados o reservistas. Gracias al pliego de marcha de trenes en Auvernia, que compré en un kiosko, pude enterarle de que podía llegar a razón de 16 kilómetros por hora a las 4 _ de la tarde si se resignaba a salir a las 5 de la madrugada a le Ruy de Rion para lo que tenía que alquilar un coche que la llevase antes a Châtel-Guyon a Rion y [a] este enorme madrugón se resignó con tal de no pasar noche en Clermont, ninguna población del trayecto, renunciando a la temporada de cura, único objeto de su viaje. En honor a la verdad he de decir que no he visto manifestarse tales melindres en ninguna otra señora, ni francesa ni extranjera, y ésta era de la primera categoría y quién si el año que viene tendrá que ver a su hijo entre los heridos en un hospital.

Domingo 30 Agosto – El dueño del hotel consigna convencernos al portugués y a nosotros de que en vez de marchar por la mañana en el tren para aburrirnos en Gannat 24 horas, tomemos un coche por la tarde para alcanzar en Riom el tren de las 6, puesto que de Gannat no podemos salir hasta las 10 de la mañana; así nos quedamos en Châtel-Guyon hasta las 5 de la tarde, no para divertirnos, pero si para almorzar en él con provecho para nuestro régimen digestivo (y el suyo monetario). A la llegada a Riom el cochero se enfada porque no le damos más propina extraordinaria, pero con el enfado se queda. Facturamos el equipaje a Biarritz gracias a nuestra circular; no hay garantía ninguna, pero arrastramos el peligro de pérdida, robo, destrozo, retraso. En Gannat ha quedado el hotel sin restaurant (sic) por haber ido a la guerra el amo y el cocinero; en el hotel de al lado hay un restaurant tabernario con régimen de pimienta; en el buffet de la estación nos sirven una insustancial sopa a la cebolla con escándalo del portugués y otros platos nada más que pasables.

A la mañana siguiente salimos para Montlucon, adonde llegamos a marcha de 16 por hora a las 2 _ de la tarde, el portugués, empeñado en seguir el régimen riguroso, se ve y se desea para que le sirvan purés, verduras y compotas y no consigue sus designios mas que a medias y eso gracias a que no da prisa. A las 4 _ embarcamos en otro tren familiar de 3ª se acomoda en 1ª pero el revisor les echa de allí, las compañías no dan garantías. Con el que marcha de 15 por hora, sin parada suficientemente largas y seguras para hacer un comistrajó con pretensiones de merienda o cena, llegamos a las 12 _ de la noche a Saint Sulpice, donde hay que apearse. El buffet está cerrado, las salas de espera y el andén llenos de familias fugitivas de París. Llegan trenes repletos, imposible encontrar hueco. El 3º y último a las 2 _ es forzoso tomarlo sea como sea, en un pasillo de 1ª obstruido con bultos amontonados los nuestros y buscamos sitio para poner los pies. Al ir a girar mis talones me apoyo lige-

ramente en una cuna de hierro con pastas del grueso del dedo pulgar y la dueña, que está arrellanada en su asiento, me dice que no me apoye, que le voy a abismar la cuna; es de notar que en esta no había ninguna criatura sino un gran saco de ropa. A las 3 _ llegamos a Limoges, en el tren conseguimos asiento, a las 11 a Contras cambio de tren, a las 12 _ a razón de 25 k/h. Viaje desde Châtel-Guyon otros años 12 _ mediodía a 10 _ noche del mismo día. No hay habitaciones en los hoteles de frente a la estación tampoco en los de las inmediaciones del teatro, ni en los pequeños hoteles meublés contiguos; después [de] varios intentos se me ocurre decir al cochero el nombre de uno situado muy cerca en él, encontramos sitio. Salimos a almorzar a las 2 _ de la tarde, a las 24 horas de ayuno perfecto, en el hotel de al lado. Desesperación del portugués al ver que no le pueden servir ni purés, ni espinacas, ni ave, ni compotas ¡Barbarie! Se escandaliza de que comamos *queso ¡no sé para que van ustedes a Châtel-Guyon!* Le prometo llevarle a un restaurant más civilizado para la comida de la noche, antes le acompaño al muelle para enterarnos del viaje del Lutetia, con la remota esperanza de tomar pasaje para Lisboa, pero después de una hora de indecisiones decirle; vamos en tranvía a la estación en busca de su equipaje está en otra (Bastide); de vuelta en tranvía le señalo al paso el consulado portugués en el Cours d'Aquitaine, nombre que le cuesta mucho trabajo aprender. En Cours de l'Intendance vemos en escaparate mapa con banderitas, la alemana no llega más que a Mezières (234 Km. de París) y estamos a 1 de septiembre.

Para el viaje de Irún a Lisboa necesita dinero español; le acompaño a varias casas de banca³⁰ hasta que por fin lo encontramos en casa de un judío de la plaza de la Comedia. En el restaurant [sic] de Louvre queda un poco más conforme con la civilización bordelesa nuestro compañero el portugués, ya que el mayordomo se amolda a sus exigencias de régimen y le promete para el día siguiente los platos que entonces no podía preparar, con tal que se lo encargase de víspera; con esto último no acaba de decidirse y tengo yo que forzarle a que lo haga para evitar sus muestras de disgusto en el almuerzo del día siguiente. Vamos después a un cafetín porque necesita tomar una taza de tila, que no tienen y no es hora de comprarla en las droguerías; le propongo sustituirla por manzanilla y no me entiende, pero se conforma.

2 septiembre, miércoles – Cuando la camarera sube el desayuno nos dice muy apurada: *¡dichosos v.v. que están en el 3 er. piso! Nos obligan las autoridades a desocupar hoy mismo el 1º y 2º, no sabemos si porque traen heridos, o porque viene el gobierno de París. ¡El gobierno de París!* Pense yo; no será porque los alemanes no hayan llegado más que a Mezierès. ¿Verán los bordeleses alguno en los mapas la banderita alemana a menos de 40 km. de París un día de aquellos? No lo creo.

³⁰ oficinas bancarias

Le hago observar que ya teníamos pensado salir aquel mismo día y que al portugués [le] pueden trasladar del interior 1º en que estaba al exterior 3º que dejamos libre. Almorzamos en el Louvre con el portugués, a quién sirven todo lo civilizadamente que él pide, es decir, conforme a régimen dietético, gracias a que la víspera le decidimos a encargar los platos que deseaba y todo ello sin aumento de precio en el cubierto ¿Creerán v.v. que dio ni la más pequeña muestra de satisfacción? Su satisfacción era silenciosa, como la de quien ha conseguido meramente que no se le sirva bárbaramente y sin parar mientes en que su falta de decisión oportuna le hubiese sumido todavía en la bárbara rutina de las minutas ordinarias de restaurant, sino hubiésemos servido de aguijada.

En la estación tengo que formar cola para que un cabo me vise el pase; en vez de visarlo me hace esperar más y me lleva al andén, donde un sargento, después de otra espera, me lo visa; con el pase en regla recojo los billetes del trayecto Burdeos – Biarritz y vuelvo a pasar al andén, esta vez con la familia y un mozo con las maletas. El tren es interminable y todo él esta lleno; por fin encontramos acomodo en un departamento de 1ª a la antigua, es decir, de 8 asientos, aunque con nosotros se completan 9 viajeros. Sale el tren a la 1 de la tarde.

Nuestros compañeros de viaje resultan una familia peruana que va de París a Madrid, una marquesa parisién [sic] que va a Arcachón y un capitalista socialista de este último punto. La marquesa saca a relucir sus ascendientes de la aristocracia española, uno de ellos chambelán de Felipe II, el peruano le advierte que en España no se conocía eso de chambelán, si es caso sería gentilhomme. Sigue aquella hablando de las profecías acerca de esta guerra, sin olvidar, por supuesto, a Mme. De Thèbes y sin menor asomo de burla o incredulidad; a todo esto el socialista imposible. Dice después que ha salido de París por consejo de un alto funcionario militar, a quien fue a consultar si se quedaba o se marchaba; el socialista dice que el pánico de París es infundado, que no tiene ninguna razón; le advierte que el gobierno va a Burdeos y no lo quiere creer. Hablan luego del general Galieni, con quien él sirvió en la conquista de Madagascar, dice que tiene unos refugiados belgas alojados en su casa y manifiesta como un deber de las naciones neutrales el auxiliar a los aliados después de lo que le ha pasado a Bélgica. Se queja de que los curas se libran de agarrar el chopo³¹ con la excusa de dedicarlos a enfermos, lo cual en muchísimos casos no es verdad; sigue la conversación por los gobernantes actuales, se habla del caso Mesureur y hace como que no oye. Pasa la conversación a los heridos de una y otra parte y la marquesa y el socialista acuerdan en decir que los franceses son <<*trop humains*>> con los heridos y prisioneros alemanes. No pude contener un *trop* interrogativo, acordándome

³¹ Significa “coger el fusil”, en expresión coloquial.

de la parábola del buen samaritano y pensando que a nosotros se nos haría inimaginable esta idea de <<demasiado humanos>> pues no sabíamos evitar la comparación con el hombre más humano, con Aquel que a sí mismo se llamó Hijo del Hombre; y no francés por cierto. No bastaba con esto; había que decir que <<Francia es la única nación humanitaria>>. No la más; oídlo bien, la única³². También a esta determinación le puse interrogación, el socialista lanzó la injuria contra España, que por el mundo rueda en estos últimos cinco años y yo me recordé que en Madagascar³³ el general Galieni mandó fusilar al primer ministro de la reina Ranavalona-Mandjaka por demasiado patriota, por anti-imperialista o, como dirán los que considerasen aquella isla como provincia, por particularista o separatista; quien sabe si este mismo socialista fue uno de los soldados que dispararon contra aquel ¿sería aquí aplicable el verlo que para cierto caso de España usan [sic]? Dios me librara de aplicarlo yo, aunque no encuentre nada que reprochar al ministro. No contento con aquella injuria siguió diciendo que en España no hay libertad ni igualdad y como ejemplo arguyó que a él no le dejaron ejercer libremente su comercio donde, cuando y como le pareció conveniente. El cómo entiéndase sin pagar nada. En todas partes hay cortapisas y limitaciones a la libertad y a la igualdad y me parece que no son flojas las de la prohibición de ejercer la medicina en Francia un español, aunque se haya doctorado en la Sorbona, ni es pequeña la contribución de 100 y 200 francos por el permiso de vender barquillos en las playas de S. Juan de Luz y Biarritz. Juzgué lo más conveniente ahogar la discusión, sin decir todo lo que se me ocurría y sin dejarle como vencedor, con la observación de que los españoles no necesitamos de su opinión para vivir y estar contentos, a lo que no tuvo más remedio que asentir por lo menos de palabra.

Esta será la última guerra europea ¿Lo cree así? Quitando el estorbo de Alemania se verán frente a frente Inglaterra y Rusia.

La culpa la tiene el Kaiser; el Czar [sic] fue el iniciador de las conferencias de la Haya ¿Y los socialistas alemanes no están conformes con el Kaiser? Los alemanes son unos bárbaros – No lo serán los rusos y los serbios según v.

En Arcachón hoteles la marquesa buscó el amparo del socialista para encontrar manera de ir enseguida de Lamothe a Arcachón y alojamiento en este último y descendieron del tren juntos ¡Ancha es Castilla! Hubiera sido curioso poder hacer la comparación entre la manera de tratar unos <<chate-lains>> franceses a la doméstica bretona y la cortesía democrática con que unos nobles descendientes de españoles consideran a la suya, india pura, a

³² Subrayado por el autor

³³ Colonia francesa

pesar de la diferencia enormemente mayor de casta^{34,35}. De la conversación que siguió hasta la llegada a la estación de la Negresse no he de decir nada, pues se refirió muy esencialmente a personas, lugares y cosas de España.

Cruce un tren de soldados hacia Dax; entre le Boucau y Barcelona vemos desfilar tropas. Llegada Biarritz 10 noche; es decir, el tren ha recorrido 211 km. en 9 horas.

Los franceses no querían la guerra; pero su movilización, ya preparada de antemano, no se dirige a impedir la invasión de Bélgica, sino a invadir la Alsacia. Si esto no lo hicieron impulsados espontáneamente por el ideal de revancha, no comprendo en que otro motivo pudieron fundarse; y el ideal de revancha ¿es compatible con el pacifismo?.

Con la idea de poder estar en disposición de hacer una visita a San Sebastián aproveché los viajes a Bayona para habilitar mi pase como pasaporte para atravesar la frontera; me basto acudir a la subprefectura, en donde un explorador giboso, de unos 14 años, escribió lo necesario y luego fue a otro departamento para estampillarlos. Se corrió la voz de que llegaba un convoy de soldados franceses heridos y de prisioneros alemanes y más por curiosidad de ver a estos que no a los primeros, se agrupó la multitud a la entrada del puente; en medio de esta entrada y cruce de muelles se situó un soldado vasco con bayoneta calada y a todo automóvil, coche o carro que quería pasar lo detenía con la inexorabilidad necesaria ante la insistencia de las autoridades, en tanto que unos chulos gascones se reían estúpidamente de la figura de aquel y a la vez estropeaban inconscientemente el francés con idiotismos como el de <<moi-t-aussi>> y otros por el estilo; algo parecido a lo que suele ocurrir en el otro límite del vasconce. A todo esto llegaron algunos camiones autos con heridos, pero a los prisioneros, con muy buen acuerdo, se los llevaron por otro lado y cayó sobre Bayona uno de esos chaparrones bruscos y morrocotudos a que estamos acostumbrados por aquel rincón del Cantábrico. En la estación se encontraba, entre los que aguardaban el tren para Biarritz, un soldado francés leyendo un periódico francés; en esto llegó un caballero de tipo muy francés y le pregunto sin preámbulo ninguno en castellano si sabía cuanto faltaba para la salida del tren; le contestó el soldado en muy buen castellano y el caballero le dio las gracias en muy buen francés, alejándose enseguida; el soldado se vuelve a nosotros y nos dice en francés: *¡cosa extraña! Es un francés, sabe hablar perfectamente en francés, me ve que soy soldado francés y que estoy leyendo un periódico francés y se dirige a mí en español*. No quise decirle lo que había deducido al oírle hablar en castellano con pronunciación

³⁴ Observación crítica de carácter e interés antropológico, sin duda, a pesar de su coloquialidad.

³⁵ Después de los primeros enfrentamientos, la zona de Alsacia y Lorena se convirtió en la línea divisoria entre Alemania y Francia.

y acento castellano y al ver su cara, sino que me limite a asentir a su observación; porque ¿para que había de querer ahondar en aquella fugaz entrevista en los motivos que hubiese tenido para ocultar o hacer desaparecer en lo posible su propia naturaleza?

Por la mañana del domingo, el tiempo es borrascoso, pero la tarde se calma algo y permite a las bayonesas invadir el paseo de la playa delante del Casino municipal. La terraza de éste se encuentra llena de heridos, uno de los cuales mantiene colgado de un cordel un casco de hulano a la altura de los paseantes y dicho se está que lo llenan rápidamente de bombones, monedas, cigarrillos y otras menudencias las bayonesas a porfía renovándose la pesca repetidas veces hasta que el atardecer ahuyenta a la concurrencia. Cuando la pesca con casco entraba en todo su auge se forma un remolino en otro punto de la playa ¿qué ha ocurrido? Una escena de reproche entre un oficial del ejército y un emboscado en achaques enfermizos, según aquel ficticios, total, un espectáculo deplorable y una comidilla para las conversaciones privadas del público.

En una tienda de encajes, bajo los arcos se ha refugiado, huyendo nada menos que los Vosgos, una señora con barba que más de un cabo gastadores se la enviaría, pero con una voz tan femenina que duda si creer a la vista o al oído. Esta señora tenía allá en la frontera un cafetín y vestía con frecuencia de hombre, no es extraño que huyera ante el peligro de que los alemanes la tomaran por hombre disfrazado³⁶.

Ya se habla sólo, a pesar de la prohibición de comentarios que puedan deprimir los ánimos de la defección del XV cuerpo de ejército, procedente de Marsella en la Lorena; y se dice también en voz baja y con referencia a noticias suministradas por los heridos, que hubo que fusilar a centenares de parisienses que se negaron a cargar a la bayoneta, que al general Demanlatrie, que antes había estado al frente de la región XVIII (Burdeos) se le había fusilado en el campo de batalla; que, sabiendo por confidencias que en un bosque había cobijado un cuerpo de ejército alemán se le indicaba la conveniencia de incendiarlo, contestaba: *bab! No es más que una división, cuando queramos lo tenemos cogido*; que a otro general se le arrestó, dicen si es D'Amade, que otro desaparecido de la vista de sus soldados procedentes de la guarnición de Bayona, que en la frontera belga tuvieron que dispersarse por encargo expreso de su jefe herido y recorrieron gran parte de Francia a pie hasta alcanzar algunos su cuartel de Bayona.

Fusilamiento de cientos de parisienses que no quisieron cargar a la bayoneta. Me acordé de haber visto a mediados de julio de 1909 en los kioscos de París una caricatura de *Le Cri de Paris*, periódico monárquico, en que el toro

³⁶ Al pie de la página, Aranzadi dice: "*un cura francés: hay demasiados alemanes, 65 millones, deben disminuir*".

era Marruecos, el espada España que no quería ir al toro, el alguacilillo Francia con el aviso del presidente. Y era entonces cuando decía el periódico: *no quisieron ayudarnos en Casablanca, que se las compongan solos en Melilla*³⁷.

Por entonces se hablaba en los periódicos franceses e ingleses del general *Famine*, que vendrá en apoyo de los aliados, vinieron las noticias de la victoria del Marne³⁸, que se recibieron con una alegría íntima y tranquila y pensé para mis adentros ¿no habrá colaborado el general Champagne³⁹?

Es curioso, recuerdas que ya hace años se citaban los trogloditas del siglo XX en las canteras abandonadas de Aisne, detrás de Soissons, como en Turena y en la Champagne, canteras que el año pasado se buscaron para cultivo de setas y hoy de trincheras.

Viejos oficiales de la reserva no conocen el cañón moderno ¿Cómo sabrán una batería?

Un polaco va mostrando a sus conocidos en las tertulias de la place de la Mairie unas fotografías de una misa de campaña, habla de la fe con que van a la guerra sus compatriotas y a los comentarios sobre la promesa de autonomía y resurrección de Polonia. Contesta con la seguridad de un iluminado *ça viendra après*⁴⁰.

Un survio, narrador incansable, refiere las cargas a la bayoneta y como los alemanes se salvan subiéndose a los árboles y cazando desde allí a los survios [sic]. A las interpretaciones odiosas objeta con gran naturalidad: ellos cumplen con su oficio como nosotros con el nuestro; defienden su patria como nosotros la nuestra.

En cambio un herido con ojitos y cejas de mono (aunque no morrudo) relata barbaridades alemanas que al preguntarle si era testigo de vista, resultan todas sabidas de oídas o por lectura de periódicos franceses⁴¹.

A los belgas no se les admiten los billetes de su banco, cuando en su país toman los del de Francia a la par.

Pocos días después de nuestra llegada pidió el ayuntamiento a los vecinos camas para el hospital establecido en el casino municipal de la playa y a ello contribuyeron nuestros patrones. Más tarde se anunció que se enviarían a Biarritz 5000 heridos, ante lo cual protestó la villa, viendo en ello no se si fun-

³⁷ Clara referencia a las luchas de independencia de los marroquíes contra los colonos españoles y franceses.

³⁸ Batalla que tuvo lugar el 6 de septiembre de 1914.

³⁹ Referencia a la bebida espumosa francesa.

⁴⁰ T. de los A. "*Esto llegara después*",

⁴¹ Nota del autor "*vagón un herido francés desnudado por los soldados beridos alemanes. Soldado francés lo explica*"

damente una malquerencia [sic] de Bayona, que por lo visto encontraba poco patriótico el que Biarritz fuese causa de la entrada de dinero del extranjero en Francia, gracias a que este no tropezaba con la hosca patriótica de otras partes. El alcalde presentó la dimisión, acudió Mr. Barthon a inspeccionar los servicios sanitarios y comprendió que faltaban médicos para 5000 heridos. En su consecuencia se limitó bastante el envío por entonces.

El domingo 14 se anunció la llegada por la noche de un convoy, ya esperado dos días antes, y de él se destinaban 6 heridos a nuestro pequeño hotel, cuya capacidad, suponiéndolo vacío, no pasaba de diez cuartos; de ellos se destinaron a los heridos dos en comunicación en el piso principal, precisamente pasillo por medio y frente por frente de nosotros. Llegó el tren a las diez de la noche y empezó el desfile de automóviles, camiones y coches, los heridos leves saludaban con alegre gesto y se les respondía con aplausos, algunos mostraban, levantando el brazo un casco alemán y entonces resonaban vivas; los heridos graves ni saludaban ni apenas se sonreían. Habrían pasado cerca de dos horas cuando llegaron al hotel los 6 que a él se destinaban. La fondista y las dos sirvientas se encontraron sin enfermero ni enfermera, ni médico, no sabiendo a que santo encomendarse; pero, aunque ninguna de ellas había pasado por exámenes ni poseía brazalete de la cruz roja, hubieron de recurrir a su *intrepidez vasca*⁴² y se decidieron a hacer lo que podían. Los uniformes estaban completamente destrozados; las camisas parecían de cartón-piedra; los borceguíes, que no se los habían quitado desde que salieron de sus casas, fue preciso cortarlos con cuchillo, pues formaban una masa unida con el barro, el sudor y la sangre y es de advertir que tres de ellos tenían la herida en un pie. Se habían preparado camisas, algodón y vendaje; pero, si en vez de heridos hubiesen sido sanos, también habrían tenido que quedar los días siguientes en cama por falta de ropa. Y por toda compensación prometía la villa 1 franco 50 por la manutención diaria de cada uno. El lunes acudieron en un coche el doctor y una señorita con una especie de delantal puesto en la cabeza, sujeto por su cinturón en la frente; con esto, el vestido blanco y el brazalete de la cruz roja por fuerza hemos de deducir que se trata de una enfermera. El doctor cura, prescribe y ordena lo que de la farmacia se ha de traer y con la bolsa del hotel se ha de pagar; la enfermera, digámoslo así, dispone y ordena también, que para algo es de nariz remangada, y se marcha en el coche con el doctor. Estos soldados habían ido primero de Lorena a la frontera de Bélgica y de allí habían retrocedido sin descanso, hasta el punto de que alguna vez al ir a echarse a dormir el jefe: *muchachos, los alemanes están a menos de un kilómetro, es fuerza seguir andando*; así habían llegado a Marne; el día 8 cayeron heridos, haciéndose la cura primera por propia mano, y quedaron en tierra dos días, pasando a veces junto a ellos soldados

⁴² La cursiva es nuestra.

alemanes, que les socorrían con lo poco que podían; comieron remolachas del campo y por último los recorrieron las ambulancias francesas el jueves 10 y los metieron en furgones, echados en la paja hasta 20 hombres en cada uno, los pies del uno junto a la cabeza del otro y con un enfermero que les hizo la cura; en las paradas del viaje se alimentaban con lo que acudían a ofrecerles los vecinos de los pueblos y así llegaron el domingo por la noche a Biarritz. Algunos de ellos tuvieron disentería y hubieron de estar, después de la primera comida demasiado abundante y fuerte para sus estómagos debilitados, a dieta de leche. De día se abrían el balcón de la fachada y la ventana del patio y todavía consideraba necesario la sirvienta quemar un papel de Armenia para disimular el tufillo que trascendía también a nuestra estancia. El más grave lo estaba por haber sido cogido prisionero al intentar escaparse, le dispararon una descarga, atravesándole una bala el hombro sin tocar el hueso, pero produciéndole una hemorragia tal, que se le encontró sin sentido y con la cabeza medio sumergida en un charco de sangre; a lo que después se le agregó la disentería. Una de las sirvientas escribió por encargo de él una tarjeta a la familia "*blessé, pas trop grave*"⁴³ y a media semana llegó desde cerca de París toda acongojada. En le momento de verle se deshizo en un mar de lágrimas ¿De pena de verle medio muerto? ¿De alegría de encontrarle vivo después de la incertidumbre que le atormentó durante el viaje? Ni ella podría decirlo.

Uno de ellos, herido en el pie y en el muslo, había visto como efecto de la explosión de una granada saltar la piel de la cara de un compañero.

Por entonces dispuso la superioridad quedase en el hotel un soldado sanitario para cuidar a los heridos, cuando ya tres de estos se levantaban y se vestían con ayuda de las sirvientas del hotel y hasta se permitieron dar cojeando y apoyándose en bastón, unos paseitos hasta ver el mar y la playa, cosa completamente nueva para algunos.

En esta nación de las mujeres con cofia, tan diversas y tan tradicionales a la vez, no puedo acostumbrarse a esa moda de las enfermeras con un delantal sujeto a la frente y completamente suelto por detrás ¿Es acaso más higiénica esa manera que la de la cofia o que la del pañuelo anudado? ¿Es siquiera hija de una inventiva más artística, más conforme a la estética femenina? Y luego vistan de blanco lavable para envolverse con una capa de paño que no se lava.

En ocasión en que un caballero iba con su automóvil a reunirse con su señora le detiene un policía; es preciso en aquel momento el auto *¿no pueden aguardar un momento que avise a mí señora? No, ha de ser al momento, no es más que para 1/4 de hora. En ese caso me permitirá que lo conduzca yo mis-*

⁴³ T. de los A. "*herido no muy grave*"

mo. Es para traslado de heridos. Llega a la puerta del hospital. Pasan 2/4 de hora en ver de resolver el problema de que no se encuentran las armas con que aquellos heridos habían entrado en el hospital, lo que le acarrearía responsabilidad a los heridos, el médico propone que digan que las perdieron al caer heridos en el campo de batalla. Resultado final que no se les traslada y que el auto ha estado detenido inútilmente 3/4 de hora.

Empieza a decirse que hay casos de tétanos que se supone producidos porque en los mismos furgones que sirvieron para conducir caballos y en parte con la misma paja se condujeron heridos. También se habla de casos de gangrena.

Había escrito el 7 de septiembre al habilitado de Barcelona encargándole que pues no había giro posible a Francia, me girase a San Sebastián al Comptoir National d'Écomptes, que tiene oficinas en dicha ciudad, y así la misma casa de Biarritz me lo negociaría, la contestación, fechada el 16, la recibí el sábado 19 a las 8 1/2 y en ella me dice que cumple con mis deseos en la única forma posible, pues el único banco de Barcelona que negocia con el Comptoir es el Alemán Transatlántico pero ¿me gira al Comptoir? Al Banco de San Sebastián con la salida de pie de banco de que puedo entregar el cheque al Comptoir de Biarritz para que este lo mande al Comptoir de San Sebastián para que cuide de su cobro en el Banco de San Sebastián. Paralelamente del Banco Alemán que no sirvió de nada en el Comptoir de Biarritz y, si no me hizo caer en sospechas de espionaje, fue por prevenciones más anteriores con el Comptoir y porque Biarritz era uno de los puntos menos atacados de tal obsesión. Mi visita al Comptoir coincidió con un temporal tan desecho que al volver al hotel tuve que mudar botas, calcetines, pantalones y calzoncillos y una vez mudado me dirijo a tomar el tren para España, ya que afortunadamente tenía el pasaporte dispuesto desde hacía días. Al ir a cambiar en la Negresse me objetó un joven, que estaba junto a la ventanilla, con el consabido "*in n'ya pas de place*"⁴⁴ pero yo me acordé que muchas veces es esto mentira y acerté.

En el departamento viajaban un misionero, una señora con niños y el joven citado. Volvieron a salir a la luz las mismas profecías que con la marquesa parisiense y dichas por la señora con la misma seriedad con que hablan de cosas de ciencia los que no la conocen, pero la respetan; esta seriedad y consideración respetuosa con que acostumbran a tratar de estas cosas, no hay que atribuir la a tolerancia o a urbanidad, por cuanto contrasta con el aire de superioridad más o menos francamente despectivo o jocosos con que se habla de los de la vida española que algo disuene de lo francés; y es curioso observar que aquello que ni les suena ni les desagrada, por ejemplo ciertos espec-

⁴⁴ T. de los A. "*No hay sitio*"

tos de San Sebastián, lo califican de francés o si ellos son parisienses, de parisién. Como no podía menos de esperarse la respuesta del misionero fue, aunque muy suave en la forma, una rotunda desautorización y en cambio aquí viene a mi memoria lo que leí el año pasado en Auvernia de una vidente, a quién se le impuso la obligación de tomar patente como teniendo una oficina de informes, demandó exención objetando que su profesión no figura en las tarifas anejas, pero como el código penal castiga con multa a los que hacen oficio de adivinar o de explicar sueños, el Consejo de Estado decidió que las operaciones de la vidente no constituyen el ejercicio de una profesión imposible. Pero si lucrativa en la culta Europa, digo yo.

La conversación pasó a los convoyes de heridos, criticando la señora el que se los conduzcan en furgones, mientras van casi vacíos los departamentos de primeran, luego se puso a hablar de los espías y de las personas que se expresan de un modo inconveniente acerca de la guerra, viéndose ella el otro día en el caso de denunciar a la policía a una persona, a la que no pude oír [las] manifestaciones que le atribuía.

En Hendaya bajé del tren y tomé el tranvía para Irún, adonde llegué al mediodía y me apeé con objeto de hacer visar el pasaporte por el vicecónsul de Francia para la vuelta, pues tenía noticias de que en el consulado de San Sebastián cobraban diez pesetas y en Irún nada y además había que contar con las horas útiles de oficina.

En el restaurant encontré a un portugués defendiendo la tesis de la admisión de heridos franceses en España y yo dije al fondista: *vamos a ver, si el gobierno francés le dijese a v. que desocupe los cuartos para meter en ellos heridos abonándole a v. 1 franco 50 por la manutención diaria de cada uno ¿qué contestaría? ¿Y cree v. que el gobierno español le obligaría a hacerlo por 1 peseta o de balde? ¿Y que haría el Sr. Jefe de la Guardia Civil aquí presente con las armas de los heridos? ¿O los desarmaría el gobierno francés antes de entregarlos? Y una vez curados ¿Quedarán libres en España o entregados al gobierno francés? ¿Y la neutralidad?*

Luego de hacer una verdadera comida española y de aguardar _ de hora en la oficina conseguí que me visara el pasaporte para la vuelta el apoderado vicecónsul, tomé el tranvía para San Sebastián, me apeé a las 4 a la puerta del Banco de San Sebastián, me pidieron conocimiento, propuse un farmacéutico, fui a buscarlo [y] en vez de su firma me acompañó en cuerpo y alma, cobré y un minuto antes del cierre cambié las pesetas en francos en la Sociedad General⁴⁵ pagando 1% (En Biarritz se pagaba algo más por esta operación, como también por la inversa)⁴⁶. En la farmacia me enteré de algunas conversaciones con Winterfeld, el agregado militar alemán en las maniobras de Tou-

⁴⁵ La Sociéte Générale de Banque, entidad bancaria francesa.

⁴⁶ Encorchado del propio Aranzadi.

louse en 1913, alojado ahora, con grave dolencia, en una clínica de San Sebastián y también me dijeron que se vendía mucho algodón hidrófilo para Francia.

Llegué de vuelta a Hendaya poco antes de las 7 1/2, a las 8 salió el tren y a las 10 llegué a Biarritz, es decir 28 km. en 2 horas.

Lunes 21 – En la Negresse vimos un largo tren de heridos. Por la tarde en Puyoo encontramos detenido otro, que fue unido al nuestro y así en las siguientes paradas tuvimos ocasión de ver acudir al vecindario a servir a aquellos lo primero que se les ocurría o podían disponer limonada, cerveza, café, leche, sandwichs, galletas, etc. por nuestra parte, íbamos prevenidos desde Biarritz, pues de otra suerte habíamos encontrado nada, para nosotros. Al llegar a Lourdes era de noche y no había concurrencia en la estación; quizás por ser aquella estación la de destino del convoy. Entre Lourdes y Tarbes quedó el tren parado en pleno campo por una avería de la máquina, teniendo que pedir otra de socorro a Lourdes, llegada entre una y otra cosa, además de que [la] velocidad [en] 19 por hora, con dos horas de retraso a Tarbes. Llegando a medianoche y perdiendo por consiguiente el enlace para Toulouse. Pernocamos en un hotel cercano a la estación y antes de las 8 de la mañana salimos para esta ciudad en donde tuvimos que cambiar de tren al mediodía sin tiempo para almorzar. En los diversos vagones de los varios trenes que tuvimos de revisar y olfatear para encontrar acomodo el destrozo y la suciedad eran la norma. Acomodados ya 7 viajeros en un departamento de 8 acude una mujer con 3 niñas; me ocurrió advertirle que no había sitio y un viejo empleado de ferrocarriles, de aspecto alcohólico, me increpa en forma grosera, negándome que allí no hubiese sitio, sobretudo para una francesa y empleada y me demanda la presentación de nuestros billetes de viajeros con un gesto que, visto en un extranjero, llamaría allí gesto prusiano.

Pensando en que viajábamos sin ninguna garantía y en que una denuncia infundada de espionaje o cosa por el estilo por lo menos nos haría perder el tren y aquel mamarracho no tendría ningún perjuicio ni castigo en su impertinencia, opté por tragar saliva.

A las 5 en Carcassone subieron al departamento un soldado convaleciente de sus heridas y su madre. Esta rebotaba de satisfacción contemplando a su hijo y no bien echó a andar el tren sacó del bolso un reloj de pulsera y lo estuvo contemplando un rato sin decirnos nada, pero no necesité más que fijar la vista en el reloj para que me explicara como un casco de granada había dejado señal en él sin herir a su hijo; éste nos mostró el borde de la visera y el pompón del Kepis atravesados por una bala y añadió que entre sus heridas, la del pie le había destrozado un nervio, pero esperaba curar bien; la superioridad le destinaba ahora a la instrucción de reclutas en Nevers y allá se iban madre e hijo con la perspectiva de no separarse en bastante tiempo. Le hacia contemplar los olivares, paisaje exótico para los parisienses y nos habló de

las aceitunas españolas que a ella le gustaban tanto. No puedo faltar tampoco en tal día (22 septiembre) el comentario al bombardeo de la catedral de Reims. No quedé poco sorprendido 2 días después en Barcelona, al pasar la vista por los números sucesivos de un periódico español que no se distingue por la germanofilia cuando tropecé con el primer telegrama de procedencia francesa en que se daba cuenta de aquel hecho; en el párrafo último se indicaba como rumor el que las torres de la catedral servían de puerto de observación. Rumor que nace en Burdeos no cabe atribuirlo a excusas hipócritas de Alemania. De los soldados alemanes no dijo que le hubiesen tratado mal viéndole en tierra, pero sí que uno de ellos dio un bayonetazo a un herido francés; añadió que el mismo día de la declaración de guerra, en la exposición del libro en Leipzig se incendiaron las instalaciones inglesa, belga y rusa, sino recuerdo mal, y se quemó el original de Shakespeare, haciendo inmediatamente la insinuación de que era demasiada casualidad; a mí me extrañó mucho que una noticia como esa no la hubiesen explotado los periódicos franceses, pero no lo recalque como objeción por razones fáciles de comprender. En Narbonne, a las 7, tuvimos tiempo sobrado para hacer la única comida del día y salimos a eso de las 8 1/2 para Perpignan a donde con una velocidad de 11 km. por hora llegamos a las 2 y nos acostamos en el mismo hotel que al principio del viaje. Teniendo y arreglado el pasaporte desde Biarritz fuimos a la mañana siguiente directamente a la estación, sacamos los baúles del depósito y los facturamos para Barcelona; por último preparamos un almuerzo, fiambre para comerlo tranquilamente en el camino sin tener que atender en Port-Bou a dos menesteres tan heterogéneos como la fonda y la aduana.

En Cerbère subió al departamento un individuo vestido de paisano, sin ninguna insignia, nos pidió, con sequedad, los pasaportes y se quedó con ellos; cosa que me hizo muy poca gracia, pues había mantenido hasta entonces, la ilusión de conservarlos como recuerdo de las etapas de nuestro viaje. En la aduana descubrimos que en uno de los baúles no habíamos dado vuelta a la llave al salir de Biarritz y sin embargo no faltaba nada; viajando sin ninguna garantía, como entonces se viajaba en Francia, hemos de pensar en la Providencia que embargó la atención de todos los que con nuestros baúles habían tenido que ver, llevándose hacia la lectura de los últimos partes de la guerra, o quizás estuviese entonces a muchas leguas de las líneas del Midi quien se hubiese sentido capaz de aprovechar la ocasión.

3 ó 4 días después de nuestra llegada a Barcelona se reciben las tarjetas postales escritas en francés y que echamos al buzón en Biarritz.